

pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

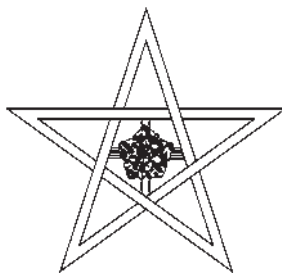


Diálogo, *una conversación*
sobre la creación,
el ser humano y el lenguaje del alma

*Vivimos en un diálogo,
todo habla en nosotros
Diálogo sobre la creación
Sobre el ser humano
Diálogo consigo mismo*

Profundidad, silencio,
pensamiento, conciencia,
palabra.

El diálogo del italiano
Giordano Bruno.
La Edda, el destino
de los dioses



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

Redactor Jefe

A.H. v. d. Brul

Responsable editorial

P. Huis

Redacción

Pentagrama

Maartensdijkseweg 1

NL-3723 MC Bilthoven, Holanda

e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición, administración y suscripciones

Fundación Rosacruz

Padre Rico, 8 bajo dcha.

46008 Valencia

web: www.fundacionrosacruz.org

e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

Precios de suscripciones

4,00 € por número

21,00 € año*

*gastos de envío incluidos para el territorio nacional.

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida sin la autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces por año en holandés, alemán, español, francés e inglés.

En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:

GI 1005-95

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

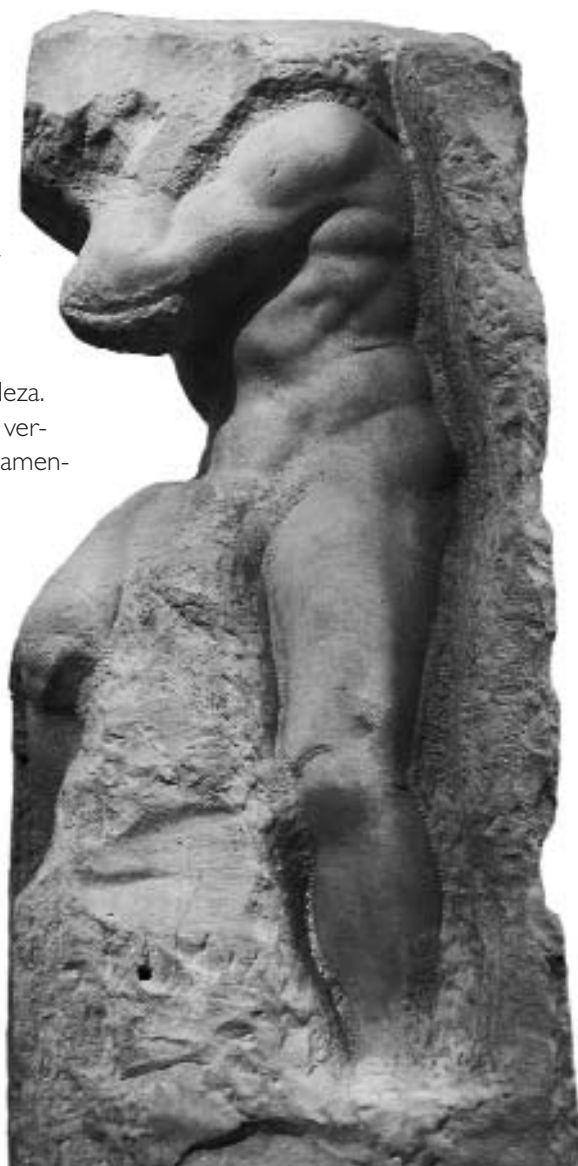
pentagrama

Año 33 n° 1 2011

Hace miles de años que fue escrito con toda claridad el tema de este Pentagrama en la *Taittiri Upanishad*:

«Para que se eleve el conocimiento, hace falta tanto maestros como alumnos. Y, por encima de todo, un tercer factor: un diálogo o una conversación». La poderosa imagen original

del ser humano sembrado en la materia se anima en esos diálogos y hace que, al final de una evolución secular, aparezca más claramente su propósito de una maravillosa belleza. El ser humano verdadero es únicamente Conciencia, Gnosis. Miguel Ángel, «dialogando» con la piedra, nos muestra ese ser en devenir.



Índice

diálogo, una conversación sobre la creación, el ser humano y el lenguaje del alma **2**
naturaleza y actividad del universo en movimiento;

discurso universal de hermes
a asclepios **6**

jan van rijckenborgh y *catharose de petri*
vivimos en un diálogo,

todo habla en nosotros **13**

diálogo sobre la creación **21**

sobre el ser humano **26**

diálogo consigo mismo **34**

la determinación del destino
de los dioses **40**

un buen diálogo **44**

Giordiano Bruno

y los *Diálogos Italianos*

la profundidad de la palabra **47**

Cubierta:

Este fresco del palacio del rey Minos en Cnosos (Creta) proporciona la atmósfera y la altura de espíritu que corresponde con el tema de este número de **Pentagrama**: diálogo con los demás, diálogo consigo mismo.

diálogo

El tema de este número es el Diálogo, una conversación sobre la creación, el ser humano y el lenguaje del alma. Todos los que se sienten interpelados por estas palabras, por esos conceptos claves que se dirigen al corazón de la comprensión, quizá entenderán que el diálogo que instauramos aquí es algo más que un simple intercambio de puntos de vista.

Imagínese que entramos juntos en un espacio que hemos abierto con nuestros artículos. Es nuestro espacio, que vamos a llenarlo con nuestro tiempo, nuestros pensamientos, nuestros deseos de conocimientos y comprensión, y quizá también con nuestro anhelo de liberación, de libertad. En este espacio todo está presente, todo es posible. Está lleno de energía resplandeciente que puede ser especialmente efectiva. Pero todavía nada se ha concretado.

Una conversación normal destruiría la atmósfera de este espacio, lo dejaría sin expresión. Por un debate se convertiría en un campo de batalla. Un diálogo hace todo lo contrario: vuelve el espacio «fecundo», cada participante se vuelve más rico, adquiere más inteligencia y se siente como «unido» a los otros. Un diálogo se lleva a cabo en un determinado nivel y, más importante aún, hace libre, puede ser visible, tangible y concreta lo que está presente en este espacio. La palabra griega «diálogos» significa «a través de la palabra; lo que a través de la palabra es posible».

Los argumentos racionales avanzados en un diálogo, a menudo siguen la pista de argumentos que en el momento cuentan mucho. Aún así, la mayoría de los diálogos no carecen de orientación, dirección u objetivo, incluso en lo que se llama un «diálogo abierto».

En los diálogos clásicos de Platón vemos cómo Sócrates sabe dar una dirección al diálogo planteando diferentes preguntas. No como una persona que enseña, sino interrogando respetuosamente a su interlocutor, a partir de su verdad que frecuentemente está fundada en una opinión establecida o

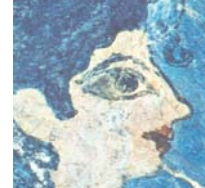
evidente. Es la riqueza interior de la sabiduría y del saber de Sócrates la que le capacita para plantear esas preguntas que dirigen ese diálogo.

Conoce muy bien los prejuicios y la superficialidad mental de sus interlocutores, pero no formula sus pensamientos de forma doctrinal. Se esfuerza en hacerlo de manera que su interlocutor, dialogando, acceda a una comprensión superior o más sutil, a ayudarlo a llegar a esta comprensión.

Platón es quien escribe esos diálogos y es muy natural preguntarse si esas conversaciones han tenido lugar verdaderamente.

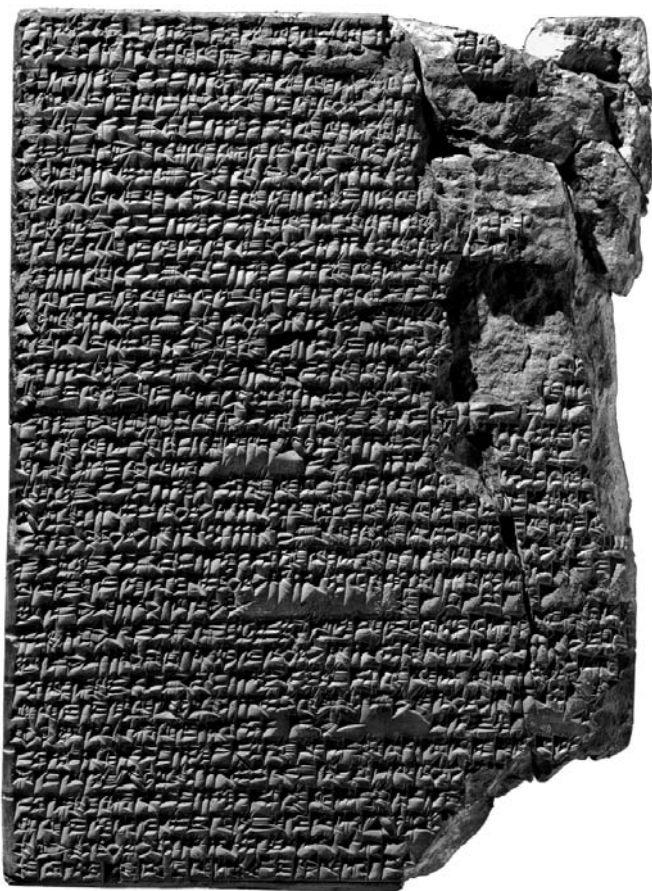
Al lado de esos diálogos griegos siempre muy contundentes, también existen los diálogos italianos de Giordano Bruno. Lo que esos diálogos tienen de único es que, además del hecho de que sean preguntas vitales esenciales y muy modernas para la época, se sustentan en los mismos valores, además del hecho que se despliegan en la igualdad de los interlocutores.

Dresses. Las abstracciones del artista americano Derrick Hickman de Grove City, Ohio (USA), forman al espectador en la historia de la pintura, «al igual que lo romántico, el ego y lo dramático deforman, distorsionan nuestros recuerdos».



UNA CONVERSACIÓN SOBRE LA CREACIÓN, EL SER HUMANO Y EL LENGUAJE DEL ALMA





Leyes en escritura cuneiforme, hacia el 3000 a. de nuestra era

Con la desenfadada fuerza vital de sus razonamientos, con erudición y humor, Bruno da a los nuevos conceptos europeos la ocasión de superar los diálogos griegos, y sobre todo el pensamiento de Aristóteles. Giordano Bruno dota de peso a la sabiduría egipcia como nos la transmitieron, entre otros, Hermes Trismegistos, también en forma de diálogo, al comienzo de nuestra era. Y la forma concentrada en la que la antigua sabiduría egipcia fue presentada de nuevo señala verdaderamente que el pensamiento griego sólo era un niño comparado con la sabiduría egipcia, como Solón ya había señalado cinco siglos antes.

Hermes nos muestra un punto de vista racional; lo hace, con el entendimiento que profesa, por medio de la Gnosis que siempre es Luz, Fuerza y

Conocimiento y, por tanto, es incorpórea. Él transmite el conocimiento o Gnosis como una enseñanza magistral que manifiesta en conversaciones con los alumnos. Y este conocimiento, que al mismo tiempo engloba y penetra todo, implica una comprensión profunda. No se puede hablar, con respecto a él, de igualdad con sus alumnos.

Los diálogos entre personas realizados en base de igualdad pueden ser llamados diálogos «horizontales». Los diálogos en el interior de una estructura jerárquica pueden ser calificados de diálogos verticales, sobre todo si se trata de un diálogo interior como el maravilloso libro *Poimandres* de Hermes nos lo hace conjeturar. *Poimandres* es nuestro Ánimo, el espíritu interior, nuestra naturaleza intrínseca espiritual, que nos enseña sabiduría, conocimiento, Gnosis.

Al menos cuando queremos entablar con él un «diálogo abierto».

El **Pentagrama** trata de indicarnos cómo podemos entablar un diálogo vertical, un diálogo espiritual en nosotros mismos con nosotros mismos.

Para la comunicación, el intercambio que sobrepasa los pensamientos cotidianos, existe interés en un diálogo a la vez vertical y horizontal, es decir, una comunicación en el interior así como en las relaciones interpersonales. Hermes nos dice que las oposiciones son necesarias para progresar. Y Nicolás de Cusa (1401-1464) habla ya en la civilización europea de la unidad de los contrarios. Y lo que así se forma es una cruz cuyo centro es como una ventana que da a la grandiosa Realidad, una «ventana de diálogo» que da a la dimensión espi-

Desde que la memoria de los seres humanos expresa el pensamiento con palabras, se puede decir también que la palabra es el instrumento de transmisión de los pensamientos al Espíritu. Esto es verdad en varios planos. Los pensamientos se vuelven visibles por la escritura. Las palabras suenan y forman un flujo vivo de pensamientos, de arriba hacia abajo. Las letras constituyen las palabras en el campo material, forman la imagen, la imagen corresponde a la palabra, la palabra lleva el pensamiento, y el diálogo se instaura.

ritual. Nosotros, lectores, preparamos así la razón o la interioridad como el lugar de un diálogo vivo, una cruz... un punto de intersección y en la sabiduría nos volvemos conscientes de la unidad final de las contradicciones en nosotros mismos. El diálogo circula, hay intercambio y estructura. Se está en diálogo consigo mismo.

Este número nos proporciona algunas piedras de construcción que pueden ayudarnos en el devenir consciente. Todo esto vamos a tratar de ilustrarlo con numerosos ejemplos de tipo horizontal o vertical. Desde Sócrates a Jakob Böhme, de Platón a Giordano Bruno, pero también con diálogos modernos. La sabiduría universal se presenta siempre con grandes diferencias, con grandes diversidades en la representación, por ejemplo, en los escritos orientales como el Mahabharata (del que el Bhagavad Gita forma parte), los Vedas, la literatura taoísta y otros numerosos textos. En toda la literatura siempre aparece que en cualquier estado de independencia que las almas adquieran siempre es necesario un semejante con el que conversar, con el que se intercambien ideas.

J. van Rijckenborgh nos enseña en sus obras que la «razón» concierne al aspecto intelectual y que la «moral» corresponde con la comprensión y la experiencia de la vida práctica. «Quien comprende es libre», nos dice Espinoza.

La fuerza de la Gnosis o «conocimiento del corazón», únicamente puede obrar si comprendemos la noción de que, sola, nuestra personalidad sola «no sabe nada» y «no puede nada». De las oposiciones aparentes aprendemos que la naturaleza de los

contrarios es importante para el crecimiento de la consciencia, tan favorable para las relaciones cotidianas en el mundo. La unidad de los contrarios en nosotros sólo puede ser alcanzada si descubrimos que tenemos necesidad de los contrarios, por lo tanto del diálogo, para nuestro crecimiento interior.

Cómo se desarrolla el proceso en todos los que se ocupan de estudiar la Gnosis hermética, es el tema de este número, con el que queremos mostrar que el desarrollo vivo en el camino es el enfoque al que actualmente calificamos «Camino de la Rosacruz moderna».

Como ejemplo de la forma profunda y llena de Espíritu en la que los herméticos, los mensajeros del pensamiento de Hermes, sondan la existencia de Dios, sigue a continuación una introducción de J. van Rijckenborgh: *Diálogo universal de Hermes y de Asclepios* ✪

discurso universal de Hermes a Asclepios

J. van Rijckenborgh

Asclepios (o Esculapio) era en la antigüedad el dios de la medicina. En sentido más amplio, Esculapio es el que contribuye a la curación, es un sanador. Hermes muestra en el sexto libro del *Corpus Hermeticum*, en el Diálogo general entre Hermes y Asclepios, a un alumno que, según su nombre, se sabe llamado a seguir el camino de la Gnosis para estar capacitado para cooperar en la curación de la humanidad enferma, para la elevación de los que han caído, para el restablecimiento de lo que ha sido quebrado. En el sexto libro del *Corpus Hermeticum*, Asclepios, en este contexto, es iniciado en profundidad en la naturaleza del movimiento, en la causa y en la acción del movimiento universal.

La filosofía hermética siempre desarrolla su razonamiento partiendo de una idea muy elemental para llegar, a continuación, a la abstracción más elevada. Quien maneja esta clave y no se desvía, progresará mentalmente paso a paso para finalmente concebir lo que debe entenderse. Muchos tienen la costumbre de comenzar por abstracciones, por lo desconocido, para a continuación intentar descender a lo concreto. Tal método jamás es satisfactorio y siempre da lugar a especulaciones y mistificaciones. Así, por ejemplo, el místico dice a menudo que se debe hacer tal o cual cosa. Frecuentemente, la razón permanece vaga y, muchas veces, es causa de una negación, o bien de afirmación autoritarias.

Por ejemplo, se afirma que la Biblia es «la palabra de Dios». Pretensión abusiva, ¿o no? ¿Por qué es justamente la Biblia la palabra de Dios? Nadie sabe absolutamente nada. La consecuencia es que algunas personas aceptan por autoridad lo que otros niegan, mientras que terceros permanecen, en este sentido, totalmente indiferentes. Este método de pensamiento no sirve en absoluto a la ver-

dad. Imprecisiones, incertidumbres, mentiras y disensiones se suceden.

El pensamiento hermético es el único método seguro y justo, pues muestra el Camino gnóstico a seguir a partir de lo conocido, de lo concreto, del camino seguro hasta lo abstracto. Por ello, la Gnosis original siempre ha aplicado este método; todos los que desean y buscan la liberación, lo aceptan pues da los resultados más justos. Así también se puede reconocer en la forma de pensar si alguien es un verdadero buscador de la Verdad o no. Un buen ejemplo es Baruc de Spinoza. Éste, indudablemente, aplicó el método del pensamiento hermético.

Gracias al *Diálogo universal de Hermes y de Asclepios* constatamos que una Fuente de fuerza rodea, penetra y contiene todos los campos cósmicos. El propósito de este sexto libro de Hermes Trismegistos es convencernos profundamente de ello. La intención no es hacer una exposición filosófica que profundiza sobre la esencia de Dios o de la actividad de la fuerza divina.



J. van Rijckenborgh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea en la que ellos exponen y explican a los alumnos el camino de la liberación del alma de todas las maneras posibles, a menudo con la ayuda de textos originales de la enseñanza universal



DIÁLOGO



**Mosaico decorativo,
Taj Mahal, India**

Dios es para nosotros lo más elevado hacia lo que se puede dirigir el pensamiento; para nosotros, pero no para Dios

Sólo se trata de hacer comprender al alumno Asclepios, que se ha vuelto consciente de la elevada tarea a la que es llamado según la voluntad de Dios y que desea recorrer en cuerpo y alma el camino de la Gnosis, que debe unirse a esta Fuente de fuerza. Nuestra insignificante existencia como ser natural inconsciente sobre nuestra tierra madre es completamente ilógica en la manifestación universal. Quien está unido a las radiaciones de esta Fuente de fuerza será santificado, es decir sanado. ¡Y por el milagro y la gracia de su curación, él morirá y se volverá, a su vez, un sanador al servicio de la Gnosis: un Asclepios!

El diálogo universal llama sobre todo a nuestra inteligencia, a nuestra comprensión y a nuestro pensamiento orientado hacia el interior. No sólo nos exige que escuchemos, sino también que reflexionemos y descendamos interiormente hasta allí donde, en un silencio profundo y una paz serena, es posible oír y comprender la eterna llamada a regresar a la Vida verdadera.

DIÁLOGO UNIVERSAL DE HERMES Y ASCLEPIOS

HERMES: Asclepios, ¿acaso todo lo que está en movimiento no se mueve en algo y por algo?

ASCLEPIOS: ¡Con toda certeza!

HERMES: ¿Y no es necesario que aquello donde el movimiento tiene lugar sea mayor que la cosa en movimiento?

ASCLEPIOS: Sin duda alguna.

HERMES: ¿No es más poderoso lo que origina el movimiento que aquello que se mueve?

ASCLEPIOS: Es evidente.

HERMES: Y aquello en lo que el movimiento tiene lugar, ¿acaso no es necesariamente opuesto a lo que se mueve?

ASCLEPIOS: Por naturaleza.

HERMES: ¿Es este universo más grande que cualquier otro cuerpo?

ASCLEPIOS: Sí, es cierto.

HERMES: ¿Y no está lleno por completo de muchos cuerpos grandes o, mejor dicho, de todos los cuerpos que existen?

ASCLEPIOS: Así es.

HERMES: ¿Es, por tanto, el universo un cuerpo?

ASCLEPIOS: Sí, seguro.

HERMES: Y además, ¿es un cuerpo en movimiento?

ASCLEPIOS: Sin duda.

HERMES: ¿De qué magnitud debe ser entonces el espacio en el que se mueve el universo? ¿Y de qué

naturaleza será? ¿No es necesario que sea mucho más grande que el universo para permitirle un movimiento continuo sin obstaculizarlo ni detenerlo?

ASCLEPIOS: El espacio debe ser extraordinariamente grande, Trismegistos.

HERMES: ¿Y de qué naturaleza será? ¿No será de naturaleza opuesta, Asclepios? Lo incorpóreo es de naturaleza opuesta a lo corpóreo.

ASCLEPIOS: Sin ninguna duda.

HERMES: El espacio es pues incorpóreo. Pero lo incorpóreo es de naturaleza divina o el propio Dios. Por divino no quiero decir lo creado sino lo increado. Si lo incorpóreo es de naturaleza divina, es de la misma naturaleza que la esencia fundamental de la creación; y si es Dios, es uno con la esencia fundamental. Por otra parte es así como lo capta el pensamiento.

Dios es para nosotros lo más elevado hacia lo que se puede dirigir el pensamiento: para nosotros, pero no para Dios. Pues quien piensa alcanza el objeto de su pensamiento a la luz de la visión interior. Dios no es para sí mismo objeto de reflexión, puesto que Él no se distingue de la esencia del pensamiento, Él piensa en sí mismo. Sin embargo, Dios es bien diferente a nosotros: por ello es el objeto de nuestro pensamiento.

Si nos imaginamos el espacio universal, no pensamos en él como espacio sino como Dios; y si el

espacio nos aparece como Dios, ya no hay espacio en el sentido ordinario de la palabra, hay fuerza divina activa que lo abarca todo.

Todo lo que está en movimiento no se mueve en algo que es móvil, sino en algo inmóvil; y la propia fuerza motriz es inmóvil, pues no puede ser una parte del movimiento que ella misma provoca.

ASCLEPIOS: Pero, Trismegistos, ¿de qué forma se corresponden las cosas que son movidas con las causas de su movimiento? Pues tú has dicho que las esferas en estado de pecado son movidas por la esfera sin pecado.

HERMES: ¡Aquí, Asclepios, no se trata de un mismo movimiento, sino de movimientos opuestos! Pues estas esferas no son movidas en el mismo sentido, sino en sentidos opuestos. Esta oposición da al movimiento un punto de equilibrio fijo, pues la resultante de los movimientos en sentido contrario se manifiesta en este punto por una inmovilidad.

Las esferas en estado de pecado son movidas en sentido opuesto al movimiento de la esfera sin pecado y ellas son movidas, en ese movimiento opuesto, alrededor de las esferas que ofrecen resistencia en torno a un punto de equilibrio que está fijo.

Fíjate en las constelaciones de la Osa Mayor y Menor, no salen ni se ponen, sino que giran alrededor del mismo punto: ¿crees que están en movimiento o inmóviles?

ASCLEPIOS: Están en movimiento, Trismegistos.

HERMES: Y ¿cuál es ese movimiento, Asclepios?

ASCLEPIOS: Giran sin cesar alrededor del mismo punto central.

HERMES: Así es. La rotación no es otra cosa que un movimiento alrededor de un mismo punto central, subordinado a ese punto central totalmente inmóvil. El movimiento circular evita la separación, estabilizando así la rotación. De esta manera, el contra-movimiento cesa en el punto de equilibrio porque el movimiento que ofrece resistencia en ese punto se convierte en estático.

Voy a darte un ejemplo simple cuya exactitud podrás comprobar con tus propios ojos. Mira como nadan las criaturas mortales, el hombre por ejemplo: la resistencia, la fuerza opuesta de los pies y las manos, produce en la corriente del agua un estado de estabilidad tal que el hombre no es atraído hacia el fondo.

ASCLEPIOS: Este ejemplo es muy claro, Trismegistos.

HERMES: Todo movimiento es producido en algo y por algo en sí mismo inmóvil. El movimiento del universo y de todas las criaturas mortales vivas no está determinado por causas externas al cuerpo sino por causas internas que actúan desde el interior hacia lo exterior por una fuerza consciente racional, ya sea el alma, el espíritu o cual-

quier otra entidad incorporal. Pues un cuerpo material no puede mover ningún cuerpo animado ni inanimado; realmente no puede moverlos.

ASCLEPIOS: ¿Qué quieres decir con esto, Trismegistos? ¿Acaso la madera, la piedra y otros cuerpos inanimados no producen movimiento?

HERMES: ¡Por supuesto que no, Asclepios! Pues no es el propio cuerpo el que causa el movimiento de las cosas inanimadas, sino que lo que se encuentra dentro de ese cuerpo es lo que mueve uno y otro cuerpo, tanto el cuerpo que desplaza como el que es desplazado. De ahí que lo inanimado no pueda mover lo inanimado. Por lo tanto, puedes ver qué pesada carga soporta tu alma cuando ella sola debe llevar dos cuerpos. Es evidente que lo que está en movimiento es movido en algo y por algo.

ASCLEPIOS: ¿No se produce el movimiento en un espacio vacío, Trismegistos?

HERMES: Escucha bien, Asclepios: Nada de lo que realmente existe está vacío, nada de aquello que forma parte del ser verdadero está vacío, como ya lo dice la palabra 'ser', es decir, existir. En efecto, lo que existe no tendría ninguna realidad, no existiría, si no estuviera completamente lleno de realidad. Aquello que es real, lo que existe realmente, nunca puede estar vacío.

ASCLEPIOS: Entonces, ¿no existe nada que esté vacío, Trismegistos, ni un cántaro, ni una olla, ni



una cuba, ni ninguna otra cosa semejante?

HERMES: ¡Detente, Asclepios, qué error el tuyo! ¡Cómo puedes considerar vacías cosas completamente llenas y repletas!

ASCLEPIOS: ¿Qué quieres decir, Trismegistos?

HERMES: ¿Acaso el aire no es un cuerpo? ¿No penetra este cuerpo todo lo que existe y no llena todo lo que penetra? ¿Acaso no están compuestos todos los cuerpos por cuatro elementos? Todas esas cosas que tú dices que están vacías, están llenas de aire y si están llenas de aire, también lo están de los cuatro elementos. Así llegamos a la conclusión contraria a lo que tú decías: todo lo que dices que está lleno está vaciado de aire, porque su lugar lo han ocupado otros cuerpos que no dejan lugar al aire. Sin embargo, lo que tú dices que está vacío, deberías decir que está repleto y no vacío, pues en realidad está lleno de aire y de aliento.

ASCLEPIOS: No tengo nada objetar a esto Trismegistos, pero ¿qué es el espacio donde se mueve el universo?

HERMES: Es lo incorpóreo, Asclepios.

ASCLEPIOS: ¿Y qué es lo incorpóreo?

HERMES: El espíritu, todo él encerrado en sí mismo, libre de todo cuerpo, que no se desvía ni sufre, que es intangible e inamovible en sí mismo,

que lo contiene todo y lo salva todo, que es liberador y sanador; del que emanan las radiaciones del bien, de la verdad, del principio original del espíritu y del principio original del alma.

ASCLEPIOS: Pero, entonces, ¿qué es Dios?

HERMES: No es nada de todo eso, sino la causa de su existencia y de todo lo que existe, así como de toda criatura en particular. Pues no ha dejado ningún lugar al no-ser; todo lo que existe llega a la existencia de aquello que es y no de lo que no es: pues al no-ser carece de la capacidad de devenir mientras que, por otro lado, el ser nunca deja de existir.

ASCLEPIOS: ¿Qué es Dios en definitiva?

HERMES: Dios no es la razón, sino el fundamento existencial de la razón; no es el aliento, sino el fundamento existencial del aliento; no es la luz, sino el fundamento existencial de la luz. Por ello, se debe honrar a Dios llamándole 'el Bien' y 'Padre', nombres que sólo le pertenecen a Él y a nadie más. Pues ninguno de los llamados dioses, ningún hombre, ningún demonio puede ser, de ninguna manera, bueno. Sólo Él es bueno y nadie más. Ningún otro ser puede contener la esencia del bien, pues son cuerpo y alma y carecen de lugar en el que pueda morar el bien. Pues el bien contiene lo esencial de todas las criaturas, tanto corpóreas como incorpóreas, tanto las perceptibles como las que pertenecen al mundo del pensamiento abstracto. Esto es el bien, esto es Dios.

Dios es el Bien, no a causa de nuestro respeto sino debido a su esencia

Por ello, nunca llames buena a ninguna otra cosa, porque sería una impiedad. Designa a Dios sólo como el bien, pues llamarle de otra manera sería una impiedad.

Sin duda todos emplean la palabra 'bien', pero no todos comprenden lo que es. Por ello, tampoco comprenden a Dios y, en su ignorancia, llaman buenos a los dioses y a algunos hombres, los cuales no pueden nunca serlo: pues el bien es la inmutabilidad absoluta de Dios, inseparable de Él porque, en verdad, es el propio Dios.

Se respeta a todos los dioses, en tanto que seres inmortales, llamándoles dios. ¡Pero Dios es el bien y no como señal de respeto sino por su propia esencia! Pues el ser de Dios y el bien son uno; forman juntos el origen único de todas las generaciones. Pues bueno es quien da todo y no toma nada. Y, en verdad, Dios da todo y no toma nada. Porque Dios es el bien y el bien es Dios.

El otro nombre de Dios es Padre, porque es el creador de todas las cosas. Crear es la característica del Padre.

Por ello, en la vida de aquéllos cuya conciencia está bien orientada, el nacimiento del Hijo es una cuestión de la mayor seriedad, de un celo ardiente

y de una profunda devoción a Dios; mientras que la mayor desdicha y el mayor pecado es morir sin esta filiación y ser juzgado por los demonios después de la muerte.

Pues éste es su castigo: el alma de esas personas sin hijo es condenada a tomar un cuerpo ni masculino ni femenino, hecho reprobado bajo el Sol. Alégrate, Asclepios, si todos poseen esta filiación; pero envuelve con tu compasión a quienes tienen la desdicha de estar privados de ella, pues conoces el castigo que les espera.

Que estas palabras, Asclepios, te puedan conducir, por su naturaleza y su amplitud, al conocimiento elemental de la esencia del Todo ✪



vivimos en un diálogo, todo habla en nosotros

«Pero como está escrito, son estas cosas que el ojo no ha visto, el oído nunca ha oído, y que no están en el corazón del ser humano, cosas que Dios ha preparado para quienes Le aman [...] Pues el Espíritu sondea todo, incluso las profundidades de Dios».

(Pablo, I Corintios, 2, 9-10, Según la Biblia)



Trate de imaginar lo que un ojo jamás ha visto y lo que un oído jamás ha oído...», trate de hacerlo porque usted es un ser humano y quiere saber. Querer saber es precisamente típico del fenómeno humano. Cuando, además, nuestro saber alcanza el rico mundo de las ideas, nos elevamos y superamos aquí abajo a todas las demás criaturas de la Tierra.

Para comenzar vamos a considerar el Comienzo primordial de la creación, para lo que tomamos la tan conocida fórmula del Evangelio de Juan: «Al comienzo era la Palabra». Esto significa: en la dimensión infinita del comienzo, aunque no en el sentido del comienzo de un único universo, sino como fuente de cada universo. Es la «profundidad infinita», o el «abismo insondable», como lo

llamaban los gnósticos, en el que el océano original de las formas se reencuentra en un solo pequeño punto. Allí, en el silencio divino, en una paz eterna, se convirtió la energía del primer Comienzo en Aliento y en fuerza del Espíritu. En el reposo del universo apareció el movimiento, se dice en el Evangelio de Tomás, o la «Palabra» en el Evangelio de Juan.

«El ser humano se ha formado a partir de un pensamiento de Dios», se dice; y por la Palabra, por la expresión de este pensamiento, él, el ser humano, apareció. Si se intenta describirlo, se podría decir que, de esta profundidad, de este silencio, una voz se elevó que dijo: ¡Ven a mí! El ser humano era llamado, un diálogo comenzó... Cuando aparece un movimiento, siempre es seguido por otro movimiento. La vida es movimiento, y el movimiento emite un sonido, por lo tanto, habla. Mientras que la creación esté en movimiento, el creador habla con su criatura. Cada uno ha nacido de una pareja, de un hombre y de una mujer que son la causa de su existencia. Han concebido un hijo, pero ¿le han dado la forma o la vida? ¿Pueden determinar el tiempo que vivirá, su salud, su carácter así como su bondad, su risa, su experiencia del dolor o del deseo? ¿Le han dado esta maravilla que son los ojos para que pueda ver? Cuando un niño nace, esperamos que pueda disponer de todo lo necesario para expresarse en la vida, tal como nosotros la conocemos. La vida es manifestación. Ella se reencuentra bajo una forma en la que algo quiere manifestarse, expresarse. Este algo que quiere manifestarse podría ser considerado el primer pensamiento, el «primer nacido

inmortal» del Padre.

¿Con qué objetivo? ¡Quizá para aprender a hablar, para ser como el Padre, para devenir perfecto!

«¡Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto!»

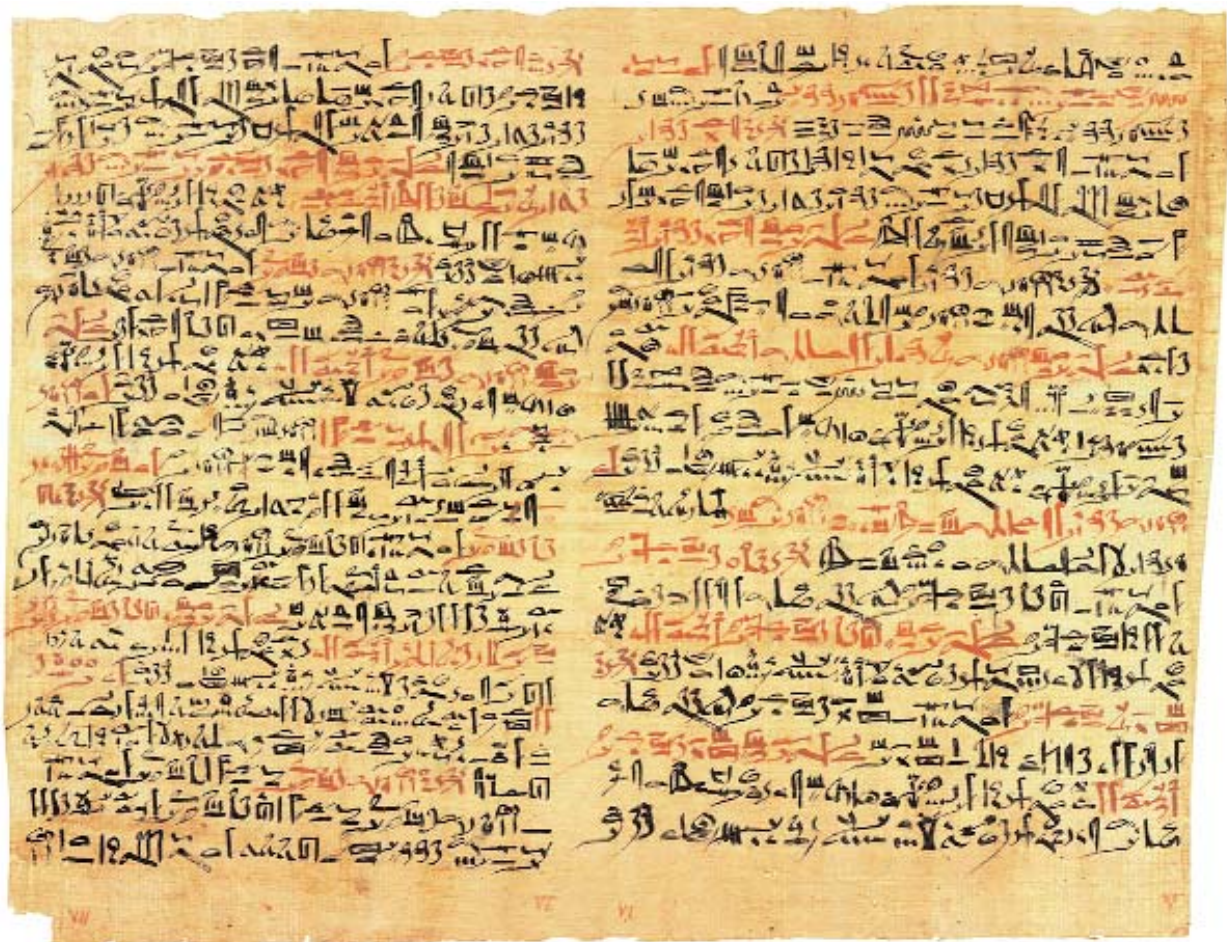
Hermes Trismegistos dice:

«Así como los dioses son la posesión de Dios, también lo es el ser humano. Y la posesión del ser humano es el mundo: si no hubiese nadie para ver el mundo, lo que se ve incluso no existiría. Sólo el ser humano ve lo visible y comprende las cosas espirituales pues ellas no le son extrañas. El ser humano tiene dos naturalezas, la mortal y la inmortal. Hay tres formas: el ser de la materia, el ser del alma y el ser del espíritu. (*Definiciones herméticas, VI,1*)

TRES PUNTOS DE PARTIDA Cuando se abren nuestros ojos en tanto que seres humanos nacidos en este mundo y, tal como se dice, comenzamos esta aventura, somos confrontados inmediatamente con esas tres formas de ser. Nosotros experimentamos en tanto que conciencia, percibimos a los demás junto a nosotros y vemos el mundo que nos rodea o la naturaleza de nuestro entorno. Con esto se nos dan tres llaves para plantearnos la pregunta crucial y también con el fin de encontrar la respuesta.

La pregunta es: «Pero, finalmente, ¿qué es lo que he venido a hacer, cuál es mi cometido en la vida? Las claves que son dadas para la respuesta:

1. La naturaleza es mi profesor;
2. La frecuentación de mis semejantes me da el conocimiento de mí mismo;



El papiro Edwin Smith del antiguo Egipto proporciona remedios y tratamientos de las heridas, hacia 1600 a. de nuestra era (Malloch, Libros raros, Academia de Medicina de Nueva York) © Malloch Rare Book Room of the New York Academy of Medicine

3. Me es necesario conocer al «Otro» en mí: el alma.

El mundo se muestra bajo el aspecto de una fuente inagotable de impresiones, de cosas que quieren ser vividas y que originan una serie incesante de nuevas sensaciones. Es posible que la vida provenga de una necesidad de «algo divino» que quiera crear, dar forma a algo, como el creador crea la vida, para percibirse a sí mismo. Pero esto provoca un problema. La ciencia gnóstica habla del «silencio», y lo llama la «insondable profundidad» del «No-Ser».

Y de esta profundidad insondable resuena la llamada del Espíritu que, de forma dispersa, está oculta en ese No-Ser: «Ven a mí» – ¡y la creación

comienza!

Este «insondable» lleva en él «una profundidad, un silencio, una paz y un movimiento secreto». Tal proceso se reproduce en cada nacimiento de un ser humano en la materia. Sólo conoce el deseo de la esfera de la que proviene (la madre). Es la única cosa de la que es consciente: la conciencia de algo en él que le dice: «¡Regresa!»

UN FUEGO MANTENIDO POR SÍ MISMO La vida entera representa un camino de evolución. Y si el intercambio, el diálogo entre nosotros mismos y el mundo ya no puede tener lugar, la vida, la evolución se detiene, y el alma se retira. Para preservarnos de ello, las tres llaves son una fuente de inspiración que ofrece renovación y profundización.

¿Quiere leer la historia del rey nacido de sí mismo?
Aprenda primero el brillante lenguaje del Sol, el de las estrellas, los tímidos susurros de la Luna, la música de los planetas así como de nuestra Madre Tierra que tararea su nana para sus innumerables criaturas que, si su alma florece, pertenecerán al cielo.

James Morgan Pryse

- La naturaleza es la maestra del ser humano y enseña el arte de vivir. Por la naturaleza, aprendemos las características fundamentales de ser en este mundo y de ello se desprenden las grandes cuestiones de la vida. Y si él profundiza al respecto ve que existe intercambio entre todo y cuan coherente es todo.

- La naturaleza es efímera, continuamente cambiante. Por consiguiente, el verdadero buscador puede entender todo lo que es perecedero como un símbolo y una alegoría.

- Por los contactos con sus semejantes y con la naturaleza, obtiene el conocimiento de sí mismo, de sus límites, por ejemplo, durante sus intercambios con otros, pero también del camino de la compasión, de su propia impotencia y de sus inesperadas capacidades, de lo que puede hacer o no. A la vez reconocerá que también es aplicable a cualquier otra persona.

En principio, todos somos iguales y recorremos un largo camino de evolución, de lo individual pasamos a lo universal.

- A partir de la soledad de la conciencia de sí mismo y de la experiencia de sus límites, llegamos al «Otro» en nosotros. Quien se conoce a sí mismo, puede llegar a conocer al *Otro*, el alma en sí mismo.

Tal es la enseñanza de las escuelas de los Misterios. La iniciación es guardar silencio para dialogar con el Otro en nosotros. Es lo que representa la imagen del «fuego mantenido por sí mismo». Por lo tanto, pensar es dialogar con nosotros mismos.

SÓCRATES Existen muchos maravillosos diálogos redactados por célebres filósofos, grandes sabios y humildes místicos. En todos los tiempos, por todas las partes del mundo se encuentran diálogos, los cuales nos llevan a caminos de búsqueda en el curso de la vida, diálogos en los que podemos transformarnos nosotros mismos.

Sócrates era sin duda el maestro de este género de diálogos. En cada uno plantea la pregunta capital: «¿Cómo debo vivir?». Sócrates (469-399 a.C.) era un personaje muy conocido en Atenas.

Consideraba que su misión era recorrer cotidianamente esta ciudad rodeado de sus discípulos y de sus seguidores, de los que muchos eran jóvenes, para conversar con todo tipo de personas sobre «el bien, lo bello y lo verdadero». De él mismo decía: «Soy la comadrona de mis amigos (su madre era comadrona). No me intereso por el cuerpo sino por el alma que tiene necesidad de dar a luz.

Planteo preguntas y preguntas hasta que el fruto escondido, por su comprensión, ve la luz de repente».

Sócrates quería sacar a la luz las cualidades divinas que los seres humanos poseen sin saberlo, de este modo quería ayudar a un nacimiento espiritual. La ignorancia es la fuente de todos los males. Quería liberarles de su ignorancia como fuente de todo mal, como también de los obstáculos y de los límites que les atormentaban y bloqueaban el desarrollo del alma.

En un diálogo con Tat, Hermes califica como «azote» a ese trato inconsciente que mantenemos con esas dificultades.

Tat: ¿Es que tengo disciplinadores en mí, Padre?

¡Oh!, escucha mi oración:
Que jamás pierda el contacto
con el Único
en el juego de la multitud.
Rabindranath Tagore

Ve cuán ilustre
y grande es el esplendor
del Eterno,
que creó tantos espejos
en los que se reparten su poder,
pero siempre sigue siendo Uno
como lo era antes.

Dante

Hermes: No pocos, hijo mío, y terroríficos y numerosos.

Tat: Yo no los conozco, Padre.

Hermes: Esta misma ignorancia es el primer castigo, hijo mío; el segundo es la tristeza y el dolor; el tercero, la intemperancia; el cuarto, el deseo; el quinto, la injusticia; el sexto, la avaricia; el séptimo, el engaño; el octavo, la envidia; el noveno, la astucia; el décimo, la cólera; el undécimo, la irreflexión; el duodécimo, la maldad. Estos castigos son doce en número, pero existen muchos otros que, por medio de la prisión del cuerpo, fuerzan al hombre, por naturaleza, a sufrir las actividades de los sentidos. No obstante, estos castigos cesan, si bien no de una vez, cuando Dios se ha apiadado de un hombre. Y esto último explica la esencia y el sentido del renacimiento». (La Gnosis Egipcia Original IV, cap. XVIII).

La ignorancia es la más grande de las plagas. Y la Biblia nos transmite ese lamento: «Mi pueblo se pierde por falta de conocimiento», lo que representa la misma idea. «No poseer ningún conocimiento» significa, en este contexto, «no dialogar con la Divinidad». Es decir, no conocer o no saber nada de la existencia de la Divinidad, es no ocuparse de ello. Uno mismo se excluye frente a ello, en la ilusión de que el cuerpo y sus percepciones sensoriales son lo más elevado que hay en la vida del ser humano. Pero el ser humano es doble: su cuerpo es mortal y su alma inmortal.

Nosotros los seres humanos deberíamos preocuparnos seriamente por la cuestión planteada: ¿qué hacemos aquí abajo? Esforzarnos por comprender

nuestra situación, por comprender qué es el alma inmortal, el «Otro en mí»; preguntarnos qué objetivo, qué tarea tiene esta existencia para nosotros que poseemos una forma con la que podemos expresarnos. ¿Cómo aprovechar esa circunstancia correctamente en lugar de dejar de lado los problemas aparentemente insolubles que nuestra situación y nuestra elección causan?

Uno de los diálogos de Sócrates se refiere a la búsqueda de la naturaleza esencial del alma inmortal y del cuerpo humano mortal. El diálogo comienza por la cuestión de la importancia de la vida humana para el alma puesto que el ser humano muere mientras que el alma permanece.

¿Debemos preocuparnos por nuestra alma?

Citamos un pasaje de la última conversación de Sócrates antes de su muerte:

«Distingamos, si quiere, dos clases de cosas, las visibles y las invisibles».

«Sí, hagamos esta distinción».

«Las invisibles permanecen siempre semejantes a sí mismas, pero jamás las visibles».

«Admitamos»

«Bien, ¿pero no estamos compuestos por un cuerpo y un alma?»

«Sí, sin duda.»

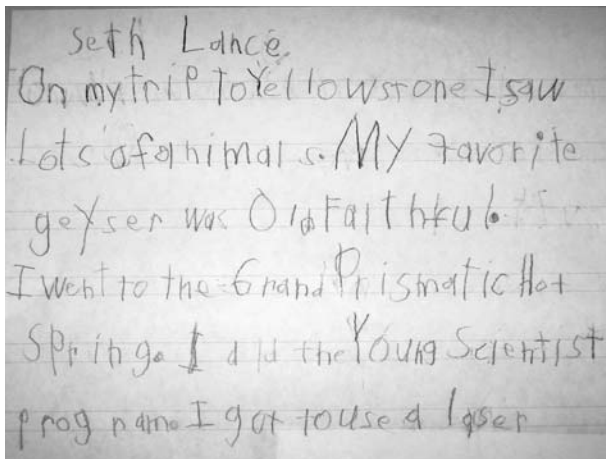
«¿A qué especie, digamos, el cuerpo se asemeja y se parece más?»

«Naturalmente, a la especie visible».

«¿Y, el alma, es visible o invisible?»

«Ella no es visible, al menos para el ser humano».

«Pero, ¿acaso no hablamos de lo que es visible, o no, para el ser humano de la naturaleza o para otro?»



«Para el ser humano de la naturaleza».

«Entonces, ¿qué diremos del alma? ¿Es visible o no?»

«No visible. [...]»

«Sin embargo, enseguida observamos que cuando el alma utiliza el cuerpo para percibir algún objeto por la vista, el oído o por otra fuerza de los sentidos, porque percibir algo por medio del cuerpo significa servirse de sentidos, es atraída por el cuerpo hacia lo que jamás permanece semejante, y se extravía, se turba y es tomada por el vértigo como si estuviese ebria porque está en contacto con cosas efímeras».

«Es cierto».

«Pero si ella contempla algo por sí misma, ella se orienta hacia un mundo diferente, hacia el ser puro e inmutable, uno e inmortal; y ella está unida a ese otro mundo porque está emparentado con él, y ella se une a él tan pronto como ella se orienta hacia sí misma y se le concede la posibilidad. Entonces toda vacilación acaba y ella es siempre una e inmutable unida con aquel ser sublime. ¿Por qué? Porque un ser de aquella naturaleza la toca; y a ese estado de unión se lo llama comprensión pura». (Fedón 26 y 27)

Aquí el problema es planteado de forma precisa: las dos situaciones no son constantes. Resolver esta situación es la tarea del ser humano. Durante toda la vida se repite la llamada que resonó en nuestro nacimiento: «¡Regresa, vuelve de nuevo!»

Una narración de Martin Buber (1878-1965) relata cómo el ser humano es siempre interpelado

por Dios: «¿Dónde estás?»

«Un hombre preguntó a un rabino: «¿Cómo interpretar la pregunta de Dios a Adán: ¿Dónde estás?» El rabino respondió: «¿Crees tú que la Escritura es eterna y que incluye cada época, cada generación y cada persona?» - «Lo creo», dijo. «Bueno, en todo momento, Dios se vuelve hacia cada uno de los seres humanos con la pregunta: ¿Dónde estás tú en este mundo? Han transcurrido tantos años y días a ti asignados. ¿Hasta dónde has llegado tú en tu mundo?»

La respuesta del rabino culmina diciendo al ser humano: «Tu eres Adán, es a ti a quien Dios pregunta: ¿Dónde estás? Cuando Dios pregunta así, quiere despertar algo en el ser humano que suscita ese tipo de pregunta y eso siempre cuando toca al ser humano o cuando nos dejamos tocar por ella en el corazón.

Adán se oculta para no tener que rendir cuentas, para escapar de la responsabilidad que tiene de su vida. Cada uno se esconde así, pues todos nos encontramos en la situación de Adán. Para no tener que rendir cuentas de nuestra vida, la propia existencia nos sirve de escondite.

Es cierto que hay algo en Adán que busca a Dios. Pero Adán actúa de tal manera que cada vez es más difícil para este algo encontrarlo. Y entonces Dios, con su pregunta, quiere sacudirle, sacarle de su escondite, mostrarle donde ha llegado. Esta pregunta quiere despertar en él una firme voluntad de buscar cómo salir de allí. Pero la costumbre de ocultarse siempre también ayuda a Adán a negar la turbación de su corazón. La llamada, sin embargo, no aparece cuando una tormenta amenaza la

¡Como por un relámpago interior de reconocimiento, el saber del alma puede de nuevo manifestarse en nuestra conciencia!

existencia humana; no, la voz que pregunta, que llama, es «sustentada en el silencio», murmurada silenciosamente, y es fácil de atenuar». (Cita de Martin Buber, De Weg van de Mens, El Camino del Hombre).

J. van Rijckenborgh trata el tema de forma concisa:

¿Por qué tiene usted una forma física? ¿Para ir por aquí unos años, de un lado a otro, con toda clase de miserias y ejercer una u otra profesión burguesa que le mantenga a flote y, finalmente, morir?

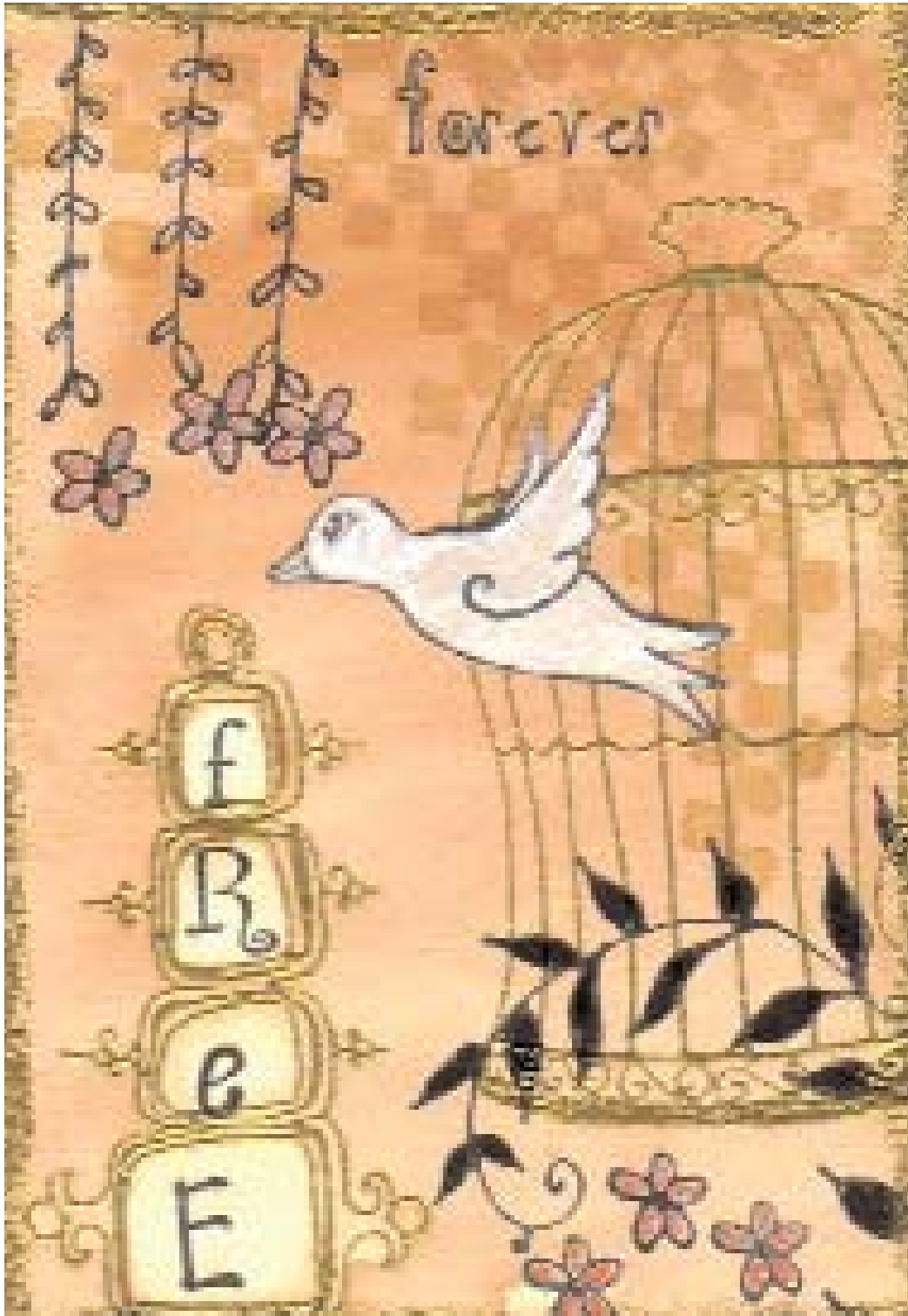
¿Y para, a lo largo de todos esos años, ahogarse en el éter nervioso, en la malignidad, luchando y peleando sin cesar? ¿Es ése el objetivo de su vida?

¿Por qué tiene usted una forma física? La forma física, dice Hermes, es un instrumento, una propiedad del alma, para poder actuar como servidora del alma. ». (La Gnosis Egipcia Original, tomo IV, p.80).

De hecho, el deseo del alma original es puro, ella sólo quiere reflexionar sobre su primera creación y desplegar otras semejanzas que recibió del Altísimo. Dado que es «invisible», su dicha se encuentra en las cosas impalpables, pues ella ha sido creada para unirse al Espíritu invisible y encontrar la paz. Sólo quiere obtener desde las más altas esferas su vida o su energía, pero en la realidad del mundo es arrastrada a una aventura cada vez más agitada a través de la vida y aprende el placer de conocer las alegrías de la naturaleza. Esto va tan lejos que, debilitada, piensa que su

vida debe ser así...

Sin embargo, nuestra particularidad en tanto que ser humano es que, gracias a la Gnosis, la inteligencia gnóstica y la energía liberadora que está unida a ella, podemos ser despertados de nuevo de esta debilidad comparable a un sueño. ¡Entonces, tal como un relámpago interior de un recuerdo, el saber del alma puede resurgir en nuestra conciencia! Entonces se hace un profundo cambio: el alma toma todo en su mano; y se plantea a sí misma la pregunta: ¿qué debo hacer para volver a encontrar mi primer amor? ✪



Libre para siempre
© G.Tijskens, Bélgica

diálogo sobre la creación



DIÁLOGO

Un diálogo sobre la creación nos lleva a la vida en la naturaleza y con la naturaleza, al mundo en el que vivimos. Este mundo que está a nuestro servicio, que nos espera en su cohesión espacio-temporal y nos rodea con sus símbolos; símbolos que nos hablan sin palabras; símbolos que representan nuestro propio mundo, con los que podemos experimentar una relación, en la que, sin embargo, no podemos participar directamente.

El lenguaje de la creación susurra a través de los árboles, murmura en los arroyos, nos muestra sus bellezas en las flores, descubre la vida a la luz del Sol, sus misterios bajo el resplandor de la luna, la esperanza en las estrellas, la alegría en el vuelo de las aves. Podríamos calificar a Jakob Böhme de filósofo de la naturaleza. Él dice en *Christosophia*: «La grandiosa construcción de Dios la vemos en la naturaleza, y Dios nos enseña que su voluntad es que su Palabra se revele también en la luz de la naturaleza, esa fuerza de la naturaleza aún indómita».

La naturaleza podemos experimentarla, unirnos a ella, pues ella se deja experimentar de múltiples maneras. Martin Buber pone el ejemplo de cómo uno puede precisar algo de esos pensamientos: «Yo contemplo un árbol. Puedo considerarlo como la imagen de un pilar elevándose totalmente derecho, donde la luz se topa en la cima con su verdor resplandeciente, a través de la cual perfora el suave azul plateado del cielo en segundo plano. También puedo percibirlo como movimiento, considerando las venas que corren, se adhieren y aspiran en el núcleo de la madera, la succión de las raíces, la respiración de las hojas, la circulación infinita entre la tierra y el aire, su propio crecimiento sombrío.

Puedo en cierto modo clasificarlo a qué tipo pertenece y observarlo como ejemplo, de acuerdo con su estructura y su manera de vivir. Puedo vencer la presencia y la forma de este árbol tan vigorosamente que reconozca que él es la expresión de las leyes por las que las fuerzas opuestas llegan constantemente al equilibrio, o bien las leyes, en las

que las materias se mezclan y se segregan. [...] El árbol no es una impresión, ni un juego de mi imaginación, no tiene un valor sentimental, sino que se erige ante de mí con toda su vitalidad. Está en relación conmigo, como yo con él pero de un modo diferente». (Martin Buber, *Ik en Jij, Yo y tú*)

Usted puede decir ahora: el árbol produce el oxígeno necesario para mi respiración, por lo tanto es necesario para mi existencia, y la naturaleza es mi fuente nutricia sin la que no podría vivir. Pero también es el sello distintivo de toda la creación, todo se mantiene junto. El estudio de la naturaleza significa a la vez el estudio de su lenguaje simbólico, como el de la reglamentación y las leyes por las que se manifiesta.

Veamos ahora la naturaleza como un libro sorprendente en el que leemos y descubrimos lo que quiere decirnos en relación con el pensamiento hermético: «Lo que es abajo es como lo que es arriba». Lo «pequeño» es como lo «grande». El ser humano en tanto que microcosmos es un pequeño mundo a imagen del macrocosmos, el gran mundo. Nosotros vemos al Sol como el centro de nuestro sistema planetario, y como la fuente de la vida. El centro del ser humano es el corazón con su núcleo divino. ¿Dónde tiene el Sol su fuente? ¿Su centro? ¿A qué está fijado? Ésta es la pregunta en la que se acerca por un lado la religión y la ciencia, pero también se diferencia en otra, es decir, en la pregunta con la que todos se enfrentan regularmente:

«¿Crees en la existencia de un Dios o algo parecido?»

El Dios invisible se ha manifestado. «Sólo la conciencia del alma ve lo invisible, puesto que ella misma es invisible. Si puedes, oh Tat, el Señor se revelará ante los ojos de tu alma-espíritu, pues Él se muestra con profusión en todo el universo. ¿Eres capaz de ver la conciencia de tu alma, de tomarla con tus manos y de contemplar, maravillado, la imagen de Dios? Pues, si lo que está dentro de ti, te es invisible, ¿cómo podría ser Dios visible para tus ojos materiales?

Si quieres verle, dirige entonces tus reflexiones hacia el Sol, hacia el curso de la Luna, hacia el curso regular de las estrellas. ¿Quién mantiene este orden? Porque todo orden está estrictamente determinado por el

¿QUÉ HABÍA ANTES DEL BIG BANG? Se puede reconocer y quizá admitir la respuesta de Aries Bos, médico generalista y profesor de filosofía de la ciencia en su libro *Hoe de geest de stof kreeg* (Cómo la materia llega al espíritu): «¿Por qué, básicamente, hay algo en lugar de nada? Es una pregunta imposible de responder, ¿no es cierto? Pero, aceptemos la física actual y admitamos que todo comenzó con el Big Bang. Pero esto sólo sería una explicación que la ciencia siempre busca, pero definitivamente no es previsible. Por lo visto, antes no había nada. Y por lo tanto el Big Bang no tiene ninguna causa. ¿No le sorprende? Siempre tengo el sentimiento de que no queremos ver en absoluto lo que había antes, como hacemos siempre. Entonces, puesto que no hay causa, ¿es un Dios quien lo ha hecho todo?» «Espere, todavía no he abordado completamente la cuestión de Dios. Lo que quiero decir es lo siguiente: si la energía y los quarks tienen una causa, esta causa exclusivamente se puede describir como información.

Al comienzo era información. «Al comienzo era la palabra». La «palabra» es la traducción del griego «Logos». Esto significa cifra, número, palabra, pensamiento (contenido) y espíritu (en tanto que fuerza creadora). Información podría ser una traducción moderna. El Big Bang causaba ondas. Las ondas pueden funcionar como portadoras de información; por cierto, la materia todavía se compone de información. Pues, como saben, la materia está constituida por «partículas elementales» que en realidad no son partículas, sino «pequeños paquetes de energía» de nuevo en forma de ondas.

[...] Detrás de toda sustancia formada por átomos, se encuentra una información compleja. Sustancia significa: lo que hay en el trasfondo de la información, por debajo de la información, se podría decir. Por lo tanto, toda sustancia representa información, es un concepto moderno para decir sabiduría. Cuando nos referimos a la información, hablamos de la sabiduría y, en el fondo, del espíritu. Es decir: no hay materia sin espíritu. Los seres humanos antiguamente imaginaron que la sabiduría podría flotar libremente en el aire. Tal como el Espíritu de Dios que ‘se movía sobre las aguas’. (Génesis 1,2), o como el Espíritu Santo que no tiene necesidad de ser visible materialmente, sino que es aceptable desde el punto de vista de la ciencia física. Lo que es visible físicamente es la materia, la sustancia que está en el trasfondo. Y al verdadero comienzo, a la información primordial, se la llama Dios».

La conclusión del libro muestra que el diseño de la creación es que la humanidad elija deliberadamente el amor. Pues el Espíritu sólo se une a la materia por medio de un ser suficientemente libre para elegir él mismo su camino: el ser humano. Ahora sigamos una conversación, un diálogo que da una comprensión más profunda de la relación del ser humano con la naturaleza, conversación reflejada por Giordano Bruno en *El Infinito*, el *Universo y los Mundos*, (primera conversación entre Elpino, Filoteo, Fracastorio y Burchio): Elpino: ¿Cómo puede ser infinito el universo? Filoteo: ¿Pero cómo puede ser finito el universo? Elpino: ¿Acaso sostienes que se puede demostrar ese infinito?

número y la posición.

El Sol, el más grande de los dioses del firmamento, a quien todos los dioses del cielo ceden el paso con respeto como a su rey y señor; indeciblemente grande, más grande que la tierra y el mar; tolera que estrellas más pequeñas se desplacen por encima de él. ¿Por respeto o por miedo, a quién, hijo mío?

¿Acaso todas estas estrellas no trazan en el firmamento un camino similar e idéntico? ¿Quién ha determinado la naturaleza y grandeza del curso de cada una de ellas?

Mira la Osa Mayor, que gira alrededor de su propio eje y mueve en su rotación a todo el firmamento. ¿A quién

pertenece este mecanismo? ¿Quién fijó los límites al mar? ¿Quién dio a la tierra su fundamento?

Es, ¡oh Tat!, el Creador y Señor del universo. Ningún lugar, ningún número, ninguna medida que exprese el orden cósmico, serían posibles sin que Él los hubiera creado. Todo orden es el resultado de una actividad creadora. Su ausencia se demuestra donde no hay ni orden ni medida».

La Gnosis Egipcia Original, tomo II, Libro Octavo, Hermes a su hijo Tat, 8 a 16.

Filoteo: ¿Es que sostienes que se puede demostrar que es finito?

Elpino: ¿Qué contiene su espacio?

Filoteo: ¿Qué contienen sus límites?

Burchio: Incluso si fuese verdad que es infinito, yo no lo creería, pues mi cerebro no es consciente de ello y no puedo hacer nada al respecto; aunque reconozca sinceramente que quisiera que fuera como dice Filoteo, ¡pues si por desgracia cayese de ese mundo, siempre podría recuperarme!

Elpino: Una cosa es segura, Filoteo, si pudiésemos fiarnos de nuestros sentidos, tomarlos como jueces, y decir que todo conocimiento tiene su origen en ellos, posiblemente llegaríamos a descubrir que quizá es más difícil argumentar para encontrar lo que tú sostienes que para lo contrario. Ahora sé capaz de comenzar a comprender tu exposición.

Filoteo: No existe ningún sentido que perciba lo infinito, ni ninguna conclusión, por impacientemente deseada que sea, puesto que el infinito no puede ser aprehendido por ningún sentido. Por ello, alguien que quiere conocer el infinito con sus sentidos, se parece a alguien que quiere ver con sus ojos la sustancia o la esencia; y alguien que ignora la existencia de alguna cosa porque no es visible ni observable, niega al mismo tiempo su propia sustancia y existencia. Por ello debemos utilizar los sentidos como testigos con mesura y exclusivamente a propósito de cosas perceptibles; e incluso es necesario desconfiar de ellos cuando estas cosas no resisten el juicio de la razón.

Corresponde a la razón tener en cuenta y formarse un juicio sobre ciertas cosas no presentes, que están lejos por la distancia en el tiempo y el lugar

[...] Por los sentidos tenemos bastantes testigos; y no se hallan en situación de contradecirnos porque, pueden mostrarnos su debilidad e insuficiencia representándonos, por ejemplo, el horizonte como «finito» en apariencia, y logramos comprender cuán poco fiables son. A este respecto, por experiencia, sabemos que nos engañan en razón de la superficie redondeada del globo terrestre y, por consiguiente, debemos desconfiar todavía más debido a los límites de la bóveda celeste que ellos nos muestran».

Elpino: Entonces, ¿para qué sirven los sentidos?

Filoteo: Exclusivamente para estimular la razón; para acusar, demostrar y testimoniar con parcialidad; no para testimoniar completamente y aún menos para juzgar o condenar. Pues por perfectos que sean, jamás carecen de ofuscamientos. De ahí que una parte muy pequeña de la verdad comience a revelarse por los sentidos, como de un punto de partida débil, pero que no está en los sentidos».

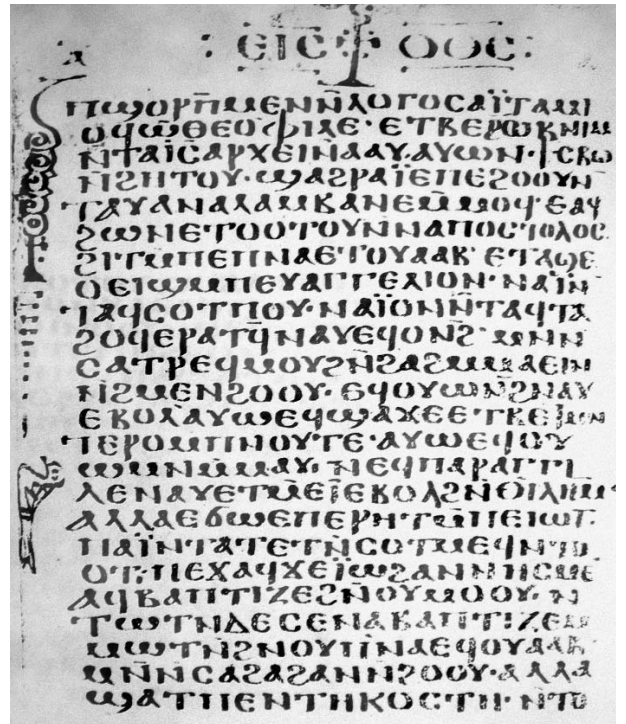
Elpino: Entonces, ¿cómo?

Filoteo: Por algo perceptible como en un espejo. Por la razón en forma de argumentaciones y de discusiones. Por el intelecto en forma de principios o de resultados. Por el espíritu, bajo su propia forma viva».

(Cita de Giordano Bruno, Diálogos Italianos)

HERMES Y TAT Resulta que el ser humano, que en gran parte proviene de la naturaleza y vive de ella, puede experimentar aquí que es más que naturaleza. Como ser de la naturaleza, no puede percibir esto únicamente a través de la naturaleza. Pero puede acabar por aprender a ver, por recibir

Fragmentos de un antiguo manuscrito del Nuevo Testamento, parte del Codex Siniaticus, hacia el 350 de nuestra era.



como impresiones de algo diferente que hace posible todas estas formas. De una forma penetrante, Hermes expone en el diálogo con Tat, en el noveno Libro del Corpus Hermeticum, este algo diferente, que es la vida misma que no deja de afluir, de avanzar y de encontrar siempre nuevas formas de expresión; y el que ve esto comprende cada vez más profundamente que nada de esto, que es real, se pierde, sino que, por equivocación, nosotros hablamos de cambio, de destrucción y de muerte. Hermes: «El Padre formó el cuerpo del mundo con toda la materia que destinó para ello. Le dio una forma esférica, determinó las propiedades con las que lo adornó y le confirió una materialidad eterna, puesto que la sustancia material era divina. Además, después de que el Padre hubo expandido las propiedades de las especies en la esfera, las encerró como en una gruta, con el fin de adornar su creación con todas las propiedades. Envolvió de eternidad todo el cuerpo del mundo para que la materia no volviera al caos que le es propio, en el caso que quisiera desprenderse de la fuerza de cohesión del cuerpo. Cuando la materia no formaba ningún cuerpo, hijo mío, estaba desordenada. Y todavía conserva algún rasgo de ello en su poder de crecer y menguar al que el hombre llama muer-

te. Este desorden, este regreso al caos, sólo se produce entre las criaturas terrestres. Los cuerpos de los seres celestes guardan el orden que el Padre les dio en el origen; y este orden se mantiene indestructible por el regreso de cada uno de ellos al estado de perfección. El regreso de los cuerpos terrestres a su estado anterior consiste en la disolución de la fuerza de cohesión, fuerza que regresa a los cuerpos indestructibles, es decir a los cuerpos inmortales. De este modo se produce una pérdida de la conciencia sensorial, pero no la destrucción de los cuerpos.

El «tercer ser vivo» es el ser humano, creado a imagen del mundo. Por la voluntad del Padre está por encima de los demás animales terrestres, ya que posee la inteligencia. No sólo está unido por afinidad al segundo Dios (el mundo, la naturaleza), sino que también se aproxima al Ser del primer Dios, por la contemplación interior. Por medio de los sentidos percibe el segundo Dios corporalmente, mientras que reconoce al primer Dios como ser incorpóreo, como Espíritu, como el Bien.

Tat: ¿Este ser vivo no es, entonces, aniquilado? Hermes: Que tus palabras sean de felicidad y alegría, hijo mío, y que comprendas lo que es Dios,

¡Que reconozcan progresivamente la voz del primer dios que les habla interiormente!

lo que es el mundo, lo que es un ser inmortal y lo que es un ser sometido a la disolución. Y mira: el mundo ha nacido de Dios, está en Dios; el hombre, nacido del mundo, está en el mundo; y Dios, el manantial del universo, acoge a todas las cosas y las guarda.

(Corpus Hermeticum, libro noveno, Hermes a su hijo Tat).

CUIDAMOS DEL ALMA «Este orden se mantiene indestructible por el regreso de cada uno de ellos al estado de perfección», dice Hermes en la anterior cita. Por otro lado todo lo que es de la naturaleza regresa a la naturaleza, a la disolución, en un estado de no coherencia. Pero la fuerza de cohesión, «el alma» de los cuerpos indestructibles vuelve, es decir: puede volver si el ser humano, en una contemplación interior se aproxima al Ser del primer Dios».

En este sentido se «espera por la humanidad». Esto hasta el día en el que los seres humanos se descubran, en el que reconozcan interiormente, poco a poco, la voz del primer Dios que les habla, esta voz de la que nosotros decimos que es la Rosa del corazón, y que nosotros escucharemos y seguiremos conscientemente. Es lo que contempla

y espera toda la creación: el paso de la ignorancia y de la inconsciencia al conocimiento verdadero: la Gnosis.

Aunque el mensaje principal de Jesús en los Evangelios sea: «El reino de Dios está dentro de vosotros», no ha sido transmitido de forma evidente. Sin embargo, son estas mismas palabras las que escuchan personalmente los seres a quienes son dirigidas interiormente.

En este número, cuyo tema es el Diálogo sobre la creación, el ser humano y el lenguaje del alma, se trata de la evolución de la conciencia a través de la naturaleza, a lo largo del camino de intercambios con el «Otro», camino que conduce a un diálogo interior, donde en definitiva es el propio ser humano quien formula la respuesta ✪

sobre el ser humano

Sólo podemos vivir por los demás

He encontrado innumerables personas, he visitado muchos lugares donde, según se dice, es evidente que debemos encontrar lo que buscamos, ya que en el pasado fue claramente visible para los humanos. Pero al final de cada día, regresaba a esa desolada habitación de hotel, tan abrumadora por el calor. Y puede imaginarse que este vacío me inquietaba e incluso me inspiraba angustia.

No obstante, deben haber sido esas impresiones, el siniestro ambiente de esa habitación, el vacío mortal de aquella estancia, lo que despertaron mi conciencia como si se tratara de un choque. Comprendí que nuestros viajes y nuestra búsqueda no habían dado hasta ahora ningún resultado, ni podían dar resultado alguno, excepto la comprensión de que «así» no puede funcionar, lo que, por otra parte, ya tiene su valor. Porque lo que buscábamos se revela y opera de muy distinto modo a como lo concebíamos. No está en alguna parte, está por todas partes, hasta aquí en W., en esta lastimosa habitación de hotel. Debía haber un gran número de gente que «lo busca» aquí, como nosotros. Pero muchos ya lo habían encontrado cuando todavía nosotros sólo buscábamos a tientas en la sombra. No somos personas únicas o especiales en medio de la humanidad. La humanidad es un todo. Al fondo está lo que yo siempre percibía arrinconado en los vagones atestados de los trenes.

Es bueno buscar, viajar. Pero, en mi opinión, encontrar es también otra cosa. Quizá es reflexionar en una habitación silenciosa, ser acogido en el silencio. Preferiría expresarlo incluso de otra manera con los demás, porque lo que buscamos tiene un valor absoluto. Podría liberar a todas estas personas de todos sus sufrimientos. Se les podría liberar de sus eternos viajes sin salida. Naturalmente, si ellos lo quisieran.

¿Es una misión imposible? La idea de que somos numerosos me da una gran esperanza».

Carta de un viajero



Hasta el presente, hemos buscado cómo, desde la noche de los tiempos, el ser humano es llamado a regresar: «Ven a mi». Esta palabra altamente significativa de los mitos ancestrales de la creación se dirige a él. Este «ven a Mí», esta llamada al regreso desde el Todo al Uno, del Omnia ad Unum, (todo proviene del Uno y todo vuelve al Uno), llega a cada ser humano. Esto significa el regreso al fundamento real de su existencia, desde el comienzo, cuando acaba de nacer y su alma pura está unida a un delicado cuerpo humano, que en sí mismo es una total maravilla. Pero nosotros vemos inmediatamente que se encuentra bloqueado en la gran inercia existencial por los acontecimientos y las penas de la vida sobre esta Tierra. Apenas es capaz de asegurar su existencia. A partir de cierta edad, las circunstancias exigen todo su tiempo. Sin embargo, en la escuela de la vida desarrolla la conciencia, adquiere la comprensión de su situación. Esto le hace ver lo que puede hacer con relación a sus parientes próximos y las carencias de los demás.

Vemos cómo todo nos impulsa a la conciencia, al conocimiento de lo que es el mundo alrededor de nosotros, y al conocimiento de nosotros mismos en ese mundo. Así vemos como el ser humano reconoce el mundo que le rodea y obtiene conocimiento sobre sí mismo en ese mundo. Llegamos a comprender por qué, en el frontispicio del célebre templo de Apolo, en Delfos, está grabado: «Hombre, concóctete a ti mismo». Frase proveniente de Egipto, y completada por la frase: «Y tu conocerás a Dios».

Jesús dijo: «Si os conocéis a vosotros mismos, seréis también conocidos y sabréis que sois hijos del Padre, el Viviente. Pero si no os conocéis vosotros mismos, estaréis en la pobreza; seréis la propia pobreza espiritual». (*Evangelio de Tomás, 3*)

Tras esto, dada la naturaleza de las cosas, el conocerse a sí mismo es en el fondo un deseo, una actitud egocéntrica. Pero en eso aparece una trampa. ¿Acaso el conocimiento de sí mismo es otro conocimiento, como el saber sobre mi funcionamiento psíquico y emocional? Las preguntas psicológicas como, ¿qué es lo que pasa conmigo? ¿y cómo me siento por ello?, moran profundamente bajo la superficie. Ellas tocan las capas del inconsciente que remontan gustosamente, con el objetivo de atraer la atención de la conciencia. Entrando allí, se puede decir que uno no busca conocerse a sí mismo sino las columnas, pilares y cúpulas del pasado que han sostenido una construcción tambaleante. No obstante la conciencia que llamamos el «yo» es perfectamente real. A veces es amable, a veces brillante, vejador, celoso, y así sucesivamente, sin fin; en todo caso, ésta no es verdaderamente la imagen de un hombre verdadero.

Por otro lado, sentimos que el ser verdadero debe encontrarse en otro plano y actuar con muchas otras facultades. Entonces aprendemos, en nuestros intercambios con otras personas y con «el Otro en el ser humano», a conocer algo de aquello.



El ser humano se reproduce como ritmo del ADN

LA VIDA GRACIAS A LO QUE ES «DIFERENTE», LA VIDA A TRAVÉS DEL OTRO Con el filósofo lituano Emmanuel Lévinas (1906-1995) podemos decir que vivimos exclusivamente por lo que es «diferente». En nuestro nacimiento entramos primero en contacto con los que nos rodean, con los miembros de nuestra familia. Es el primer horizonte donde todo se dibuja. Los otros forman parte de nosotros en la medida en la que embellecen nuestra existencia y la facilitan. Desde el comienzo poseemos el instinto de auto-afirmación de forma continua, sirviéndonos constantemente de cosas que están a nuestro alrededor. La forma como aseguramos nuestra autonomía es apropiación, incautación. Apropiarnos de todo es la manera con la que asegurarnos nuestra autonomía.

Absorbemos alimento y bebida, pero también vemos películas, utilizamos nuestro automóvil, poseemos libros, casas y cosas inmateriales. Todas esas «otras cosas» se añaden a nuestro ser y contribuyen a nuestro «yo», son sus posesiones. Pero a la larga, esta forma de vida, esas posesiones ya no nos satisfacen porque no nos capacitan para aprender a conocer realmente al «Otro». Y así permanece sin cultivar nuestra facultad más importante que es trascender nuestro instinto de conservación. Esta facultad es el amor. Los grandes pensadores dicen que no hay dicha mayor que conocer al Otro. Los Vedas, en la filosofía india, enseñan que no hay diferencia entre el Otro y nosotros: «Tat tawam asi», Éste eres tú, y el Otro es comparado a Brahma. En el mismo sentido,

El ser humano es quien aprende, quien da y toma, y puede decir: ¡le necesito!

Jesús dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Un poeta persa habla de forma lírica del «fuego que se mantiene a sí mismo» así como de una «fuente que se llena cada vez más, cuanto más se saca de ella». El anhelo de lo Otro estimula nuestra verdadera naturaleza: el amor. Ser llamado por el Otro es el comienzo de la verdadera liberación. Para comenzar, uno se sirve de la creación que nos rodea para asegurar nuestra propia existencia. Después, la creación se abre en nosotros, por así decir, como órgano sensorial para sí mismo y nos interesamos en esta grandiosa creación que nos rodea. «Surge el asombro y, después del asombro, la admiración, incluso una balbuciente veneración», como expresó Jan van Rijckenborgh. ¡Y nos damos cuenta de que, sin ese «Otro ser humano», no podríamos existir!

El ser humano es el que aprende, quien da y toma. El que puede decir: «yo tengo necesidad de ti» y suplicar: «¡ten necesidad también de mí!» El ser humano es humilde, como dice Lao Tse: «ÉL es como el agua y busca los lugares más profundos, se reúne y fluye hacia el inmenso océano». (*Tao Te King*, cap. 66)

Pues únicamente en una vida con otros y para otros, yo puedo ser algo y descubrirme a mí

mismo.

¿Qué ocurre cuando nos encontramos unos a otros? En general, vivimos medio conscientes unos de otros, no hacemos otra cosa que pasar unos frente a otros. Cuando alguien viene hacia nosotros para una conversación, entonces, todo cambia en un instante, pues no sólo veo su mirada sino mucho más. Un mundo, una futura historia, se manifiesta ante nosotros. Aquí, en el tiempo. ¡Veo un hombre original en esta otra persona porque lo original se ha despertado en mí mismo y mis ojos están abiertos, iluminados por el Espíritu! La primera y más grande etapa hacia la liberación definitiva se produce cuando testimoniamos de nuestra apertura, de nuestro amor, de nuestra preocupación por el otro; y sólo así podemos conocer nos a nosotros mismos. Es una nueva responsabilidad: debo aprender a estar únicamente al servicio del otro, a volcarme hacia él, a abrirme completamente al otro, a este ser único. Pero no es que el ser humano en sí no sea importante, sino al contrario. ¿Acaso Jesús, portador de Cristo, no dijo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»? Por lo tanto, se trata de llegar a la correcta unión. En relación con ello, esta frase de la Rosacruz: «Servir en olvido de sí mismo es siempre el cami-

«El no-ser es el espejo del ser absoluto, donde se refleja la radiación de la Realidad, reflejo que brota al instante.

La unidad se manifiesta bajo el aspecto de la multiplicidad

como cuando usted cuenta 'una' cosa y tiene una multitud.

Todos los números comienzan por uno, pero no tienen fin.

El no-ser es puro en sí mismo y el 'tesoro oculto' se refleja en él».

Shabistari

no más corto y más alegre para ir a Dios», es un fabuloso secreto, sin duda el mayor de nuestros deberes en nuestra época.

El ser humano, según Lévinas, tiene que superar su instinto de conservación. La vida es actuar en todo para los «otros»; y mi vida adquiere mucho sentido si me mantengo «presente» para los demás, para ayudar, para instruir, con los ojos abiertos hacia el bienestar de todos los que viven en mi entorno. Es un anhelo por el otro –sin buscar mis propios fines, porque he superado la fase del instinto de conservación. «El reino de Dios está en vosotros», dice el Evangelio, «pero sólo lo encontraréis en el servicio a los demás».

El hombre alma, el ser verdadero maduro interiormente, eleva los ojos hacia las alturas, hacia el Espíritu, mientras que su corazón permanece abierto a sus hermanos humanos. Las siguientes palabras, todavía son más claras: «Si quienes os guían dicen: Ved, el reino está en el cielo, entonces los pájaros estarán antes que usted; si dicen: está en la mar, entonces los peces estarán antes que usted. Pues el Reino de Dios está en el interior y en el exterior de usted. Tal como se conozca usted mismo, será conocido. (*Evangelio de Tomás, 3*)

Aquí el Reino de Dios está directamente unido al proceso del conocimiento de sí mismo. Es la vida espiritual propiamente dicha. El Reino de Dios es «un estado de conciencia, en el aquí y ahora», constata Jacob Slavenburg en *Inleiding tot het esoterisch christendom* (Introducción al cristianismo esotérico) y añade: las enseñanzas de Jesús son llamadas al despertar para incitar a que sus oyen-

tes acaben por devenir conscientes de sí mismos. Este devenir consciente conduce finalmente al Ser consciente, el Reino de Dios.

Se trata de la concienciación, de la realización total del ser humano, pero esto sólo puede ocurrir con intercambios con el «Otro». Y sólo puede ocurrir en el plano en el que la verdadera unión es posible: el campo del alma. En él se produce el verdadero «diálogo».

ESPINOZA Un diálogo es una conversación entre dos personas que se responden cada una a su vez; es un intercambio mutuo de ideas, de opiniones. Las dos se dan recíprocamente un reflejo de ellas mismas por medio del cual intentan ampliar sus visiones, aprender una de la otra. Es una oportunidad de aprender de nuestro entorno, por lo tanto de lo que es exterior a nosotros.

Digamos que por el contacto con nuestros semejantes aprendemos a conocernos a nosotros mismos. Pero, ¿cuál es nuestra capacidad de conocer? De hecho, ¿qué es conocer realmente? Espinoza responde en *Ética*: «La comprensión sin el poder mental del Espíritu parece tener su propio método: ella sólo lo mantiene fijada en su propia naturaleza». (*Ética, 14*)

Con nuestros sentidos sensoriales percibimos dentro de las dimensiones del espacio tiempo. Dado que nuestras percepciones engendran nuestros pensamientos, sentimientos y actos volitivos, llegamos a una comprensión relacionada con nuestras percepciones, nos identificamos con ella, y esto nos conduce a una conciencia experimental. La naturaleza que nos rodea nos tiende un espejo



Hombres y vacas sobre un puente en Georgia © Archil Kikodze

que nos da nuestra visión de la vida y que, de hecho, constituye la base de nuestra existencia. Si el curso de nuestras experiencias se bloquea demasiado, y no ponemos en práctica nada de esta sabiduría, no podemos adquirir sabiduría de la vida, nuestra evolución se estanca.

Nos aferramos, dice Espinoza, a nuestro propio ser. Vemos el mundo a través de la conciencia con la que estamos constituidos y sólo nos experimentamos a nosotros mismos. No vemos el Sol sino sólo la idea que tenemos de él, sólo vemos nuestras propias proyecciones. No oímos realmente las palabras de nuestros interlocutores sino sólo nuestras propias interpretaciones de las mismas.

Y Espinoza habla también de un conocimiento que nos permite comprender las cosas en su propia esencia. Nuestro poder mental no es espiritual. Sólo cuando nuestra inteligencia es guiada por el poder mental del Espíritu percibimos la propia esencia de las cosas. Espinoza añade: «El Espíritu tiene el poder de devolver toda imagen o impresión formal de las cosas a la idea de Dios».

«Todas las representaciones son verdaderas, en la

medida en que ellas sean devueltas a Dios. Porque todas las representaciones existen en Dios y corresponden totalmente con lo que representa, por lo tanto, todas ellas son verdades». (Espinoza, *Ética* 32)

«Quien se ha hecho una verdadera representación sabe que su concepción es justa y no puede dudar de su verdad». (Espinoza, *Ética* 43)

Una multitud de interpretaciones, o recolectar mucha información no dan el conocimiento la esencia de las cosas. Ésta pertenece a un estado que se encuentra muy por encima de nuestro espacio-tiempo; un estado con el que nosotros sólo tenemos, en principio, una propiedad en común: el amor. Nuestro ser microcósmico, el hombre verdadero cuya transcendencia nos rodea y nos penetra, constantemente nos habla de este conocimiento, de este saber del amor. Esta «esencia de las cosas» habla como una voz interior, como dice Hermes al buscador: «Lo que es creado aparece, como he dicho, gracias a algún otro: no existe nada que ya no sea visible salvo lo que jamás se ha manifestado: el Creador. Todas las criaturas son visibles,



La iniciación es silenciosa en un real intercambio con el «Otro en nosotros». ¡Silencio! ¡El «Otro» habla!

pero Él permanece invisible. Por ello, ¡Él crea sin restricción para hacerse visible! Esto es lo que es necesario pensar y por ello llegar a maravillarse y a sentirse feliz con lo que el Padre nos ha enseñado de Él». (Hermes, *Corpus Hermeticum*).

Esto podemos experimentarlo por el Espíritu de Hermes cuando nuestro mental ordinario, nuestro propio poder del pensamiento se muestre a sí mismo «pobre de espíritu». Si el Espíritu no puede manifestarse en el alma llena de espíritu personal, permanece sin realidad. Esta comprensión abre la puerta de la Verdad.

El amor es la unión. El amor forma el gran puente entre el buscador que aspira a la liberación y el mundo del «Reino de Dios». Pues en el mundo verdadero usted es semejante a lo que ve, a las cosas hacia las cuales su corazón se orienta.

En su Evangelio, Felipe, lo formula así: «Nadie puede ver las cosas de la vida verdadera a menos que se haya vuelto semejante a ellas. Nadie puede percibir lo imperecedero a menos que él mismo se vuelva inmortal. Con la verdad no ocurre como en el mundo donde el ser humano ve el Sol, la Tierra y lo demás, sin ser él mismo el cielo, la Tierra y todas las demás cosas».

Pero en el reino de la Verdad: Si ve algo de ella es que se ha vuelto semejante a ella. Si ve el Espíritu, se ha vuelto Espíritu.

Si ve el Cristo, es Cristo.

Si ve al Padre, es el Padre.

Por ello aquí en este mundo veis todo, salvo a vosotros mismos. Sin embargo, en el otro mundo os veis a vosotros mismos». (*Evangelio de Felipe*, 36)

Dios quiere ser conocido por nosotros. Por eso Él nos ofrece tanto al otro de nuestro entorno como al «Otro en nosotros». Nos ofrece el poder de No-Ser que es en sí mismo la pureza. El No-Ser es como un espejo donde Dios se ve Él mismo y nosotros mismos en Él.

La iniciación es guardar silencio para que haya un intercambio verdadero entre nosotros y el «Otro». ¡En el silencio, el Otro habla! Si nosotros, los humanos, abandonamos nuestra lógica limitada, Dios, el Logos, se glorifica del diálogo mantenido con nosotros, sus criaturas. Es lo que significa la expresión «el fuego que se alimenta a sí mismo», o «la fuente única inagotable». Nos mantenemos entonces sobre una base, una razón de ser diferente, y lo que en lo sucesivo conocemos ya no está de fuera de nosotros ✪

IX, 73

Handwritten text in a medieval Gothic script, likely a lecture or sermon by Meister Eckhart. The text is densely packed and covers most of the page. At the bottom of the page, there are two circular ink stamps or seals, one on the left and one on the right, which appear to be official markings from a library or archive.

Página de una alocución del maestro Eckhart (Universidad George-Auguste, Gotinga)

diálogo consigo mismo

Conoce la Luz y vuélvete amigo para siempre

Hermes a Poimandres

«¡Una conversación!»

«¿La ha solicitado?»

«No verdaderamente, pero necesito mantener una conversación».

«¿Pero sobre qué tema? ¿Es grave, serio? ¿Quizá sobre Dios? ¿O se trata de cosas sencillas?»

«Sobre los dos, sobre la vida de los seres humanos, tan pesada para muchos y tan ligera para algunos».

«¿Por qué quiere hablar de esto?»

«Quiero tratar si es posible de aligerar la vida de un gran número de personas dándoles la posibilidad de liberarse de la «pesadez» de su vida.»

«En resumen, ¿usted solicita la liberación?»

«Sí»

«¡Si es para usted mismo, encuentro que es bastante egocéntrico!»

«Sí y no. Pues piense que sólo se puede liberar los demás de su «carga» cuando uno mismo se ha liberado primero suficientemente. Por lo tanto, un buen medio comienza consigo mismo. Entonces, ¿es esa la única manera de conseguirlo?»

«Encuentro que es muy pretencioso: ¿Quién es para decidir que usted mismo puede librarse y que otros andan doblados por el peso de la vida y, por ello, deben ser liberados?»

«He aquí lo que me ocurre: en realidad, yo mismo tampoco puedo liberarme; no, sino que una fuerza magistral, extraña e invisible efectúa ese trabajo en mí, sin que sepa precisamente cómo, por eso quería tener esta conversación».

«De acuerdo, es posible, ¿pero en qué funda esta suposición?»

«¿Qué suposición?»

«¿Qué usted tiene interiormente un maestro invisible que debe hacer el trabajo?»

«En la sabiduría de Oriente y de Occidente, en el saber universal, como por ejemplo en la muy conocida tradición del cristianismo occidental donde se dice: «Mi yugo es dulce y mi fardo ligero». Para mí esto quiere decir que el maestro interior hace ligero lo que es pesado, aunque también se le llama un camino de cruz».

«Usted se apoya en la fe de las autoridades pues no la ha experimentado usted mismo y, sobre todo, no ha respondido a la pregunta: ¿por qué todos los humanos deben ser liberados, y sobre todo, por quién, por usted?»

«Usted dice que es necesario, que parece que vale la pena, todo lo que dice de seguir estudiando más a fondo, me gustaría hacerlo con usted, esto merece la pena, pero más bien después de mi conversación».

«Sí, verdaderamente, esto parece valer la pena. Honestamente este tema también me preocupa. Yo no sólo lo encuentro interesante, sino que siento la necesidad de que los seres humanos en este mundo aprendan a soltar lo que pesa mucho en su vida».

«Por lo tanto, le deseo a usted una conversación seria».

«Muchas gracias».

HABLAR ABUNDANTEMENTE SIN HABLAR DE LA MISMA COSA El buen diálogo concierne a los interlocutores que creen en los mismos valores, poseen el mismo sentido común y piensan que las almas que somos y llegan a ser pueden encon-



threads of connection hither and thither, have ended by proclaiming the Kumāras "due chiefly to the fancy of the Puranic *writers*

Ma - we are told by the author of the Golden Sign of the Lodge "is Five; kara, a hand with its

five fingers, as also a five sided sign or a pentagon." The

Kumāra, (in this case an anagram for occult purposes) are *- because the last two names have of late been kept secret;*
five in esoterism, as Yogis they are the fifth order of Brah-

madevas, and the five fold Chohans, having the soul of the five elements in them, Water and Ether predominating, and

Therefore their symbols were both aquatic & fiery. "Wisdom is ~~lost~~ from lies concealed under the couch of him who rests on the golden lotus (padma) floating on the water." In India it is Vishnu (one of whose avatars was Buddha, as some claim) in days of old). The Prachetasas, the worshippers of Narayana (who, like Poseidon moved or dwelt over not under the waters) plunged into the depths of the Ocean for their devotion, & remained therein 10,000 years; and the Prachetasas are ten, historically, but five, esoterically. "Prachetas" is in Sanskrit the name of the ministers of Varuna, the water god, & the same as Poseidon (Neptune). The Prachetasas being thus identical with the five ministers of XWZZAP (Poseidon) of the Perata guests, AOT, AOA, OTΩ, OTΩAB, "the triple name (thus making seven) of the fifth being lost" - i.e. kept secret. This much for the "aquatic" fiery symbol - spiritually, too.

Fragmento de un manuscrito de *La Doctrina Secreta*, H.P. Blavatsky (hacia 1880)

trarse en el plano mental para intercambiar sus ideas. Este intercambio debe conducir a la comprensión, a la comprensión mutua; pero sobre todo a una nueva y mejor comprensión de las situaciones especiales que encontremos en esta vida.

Esta comprensión puede consistir en una sucesión de ideas cada vez más sublimes: ideas unidas vivamente con cada uno y que se comunican a la conciencia de cada uno.

¿Acaso un diálogo es algo especial y debe «entablarse» y desarrollarse basándose en la creencia en los mismos valores y el mismo sentido común? Sí, es algo particular, porque una equivalencia y entendimiento tal de estas disposiciones no tienen

cabida en el escenario mundial. Autoridades, instituciones, intereses, beneficios, elogios, luchas, todos estos sistemas del mundo se las arreglan para que el «diálogo abierto» sea algo raro. A menudo el comienzo de un «diálogo abierto» se desvía rápidamente hacia una disputa o a una lucha oratoria por sus propios derechos, de la que una de las partes debe salir ganando. Un cómico holandés definió este fenómeno con las siguientes palabras: «hablar abundantemente sin hablar de la misma cosa». Según él, es la característica de las comunicaciones modernas. Es entonces un caso muy especial cuando las personas se encuentran para intercambiar sus ideas fundiéndose en los

La Luz en el sentido de iluminación: atrae al alma hacia lo alto donde recibe el conocimiento de sí mismo y de su origen

mismos valores y el mismo sentido común. Lo particular es el razonamiento, la humanidad. ¿Pues por qué querría alguien conversar «abiertamente» si no tiene ningún interés ni encuentra ningún beneficio en ello? ¿Por un beneficio espiritual? ¿Porque él o ella va a progresar espiritualmente? Nosotros sabemos que la verdadera humanidad es calificada de «milagro» en las consideraciones herméticas fundamentales que es el tema nuclear de este número del Pentagrama. «El ser humano es un gran milagro», aprendemos de la sabiduría de *La Gnosis Egipcia Original*.

Ya sólo nuestro cuerpo es muy sorprendente porque posee en él la posibilidad de aplicar los conocimientos adquiridos.

LO ETERNO ES UN MISTERIO En el contexto hermético, cuando se habla de que el ser humano es una gran maravilla nos referimos, sobre todo, al término «ser humano» en su sentido más antiguo: «manas» en sánscrito, el «pensador» y también se puede traducir por el «hijo de Dios». En la civilización griega vemos la estrecha unión del «ser humano» con el pensamiento autónomo. Ya hemos escrito sobre ello, en base a los escritos de Sócrates y Platón.

Se produce un «diálogo abierto» sobre todo por intercambios de pensamientos entre personas llenas de razón. Por ello, en este contexto no se trata de que «herméticamente» signifique un «sistema cerrado» sino ser consciente de la presencia de un elemento inmortal, eterno que está presente en el ser humano en un estado latente. Y este elemento que se inflama, se vivifica, por un corto o largo

período, alimenta pensamientos llenos de razón. «Soy un dios en lo más profundo de mis pensamientos», es una frase del autor holandés William Kloos (siglo XIX). Y los filósofos de la ilustración, Descartes y Spinoza, se fundamentan en la idea de que la existencia humana verdadera únicamente se basa en el poder mental, la razón. Del primero de ellos es la célebre frase: «Pienso, luego existo». ¿Puede realmente transmitir a otros el presentimiento o la suposición cierta, de lo que hay en usted de inmortal y eterno? ¿Puede formular las ideas asociadas con ello en conversación con terceros? Realmente, ésta es, en efecto, la pregunta porque la conciencia de tales ideas parece muy especial, es muy individual, porque expresarlas requiere un arte especial; porque las imágenes que las palabras transmiten y el propio lenguaje son muy subjetivos y, en nuestro tiempo, su significado cae muy rápidamente en desuso, se difumina y desaparece.

Muchos pioneros, como Lao Tse y el Buda, eran personas de pocas palabras y mucho silencio. Los sabios jamás hablan inútilmente. Incluso los discípulos de la filosofía gnóstica y de la gnosis hermética crística son personas de pocas palabras. La tradición dice que lo que es eterno y divino en el ser humano es secreto. Esta afirmación es todavía verdad hoy. Y es extremadamente delicado evocar este secreto pues cada palabra al respecto disminuye la fuerza; y esto es especialmente cierto cuando se hace en presencia de quienes, por ejemplo, se esfuerzan por adquirir poder, éxito, riqueza y alta posición. Los antiguos rosacruces conocían también la expresión «sub rosa», mantenerse bajo



la rosa: bajo el secreto. Y también la frase según la cual «no se deben dar rosas a los asnos».

EL DIÁLOGO VERTICAL Incluso en el siglo veintiuno la filosofía reconoce esta recomendación: «Acercas de quien no se puede hablar, se debe guardar silencio» (Witgenstein). Guardar silencio es una gran virtud, y esto de este a oeste y desde la antigüedad hasta ahora. El silencio no profana la serenidad del ambiente.

Manteniéndonos en tal actitud, el diálogo espiritual se entabla muy especialmente. Nosotros, en Occidente, gracias a los escritos herméticos greco-egipcios, estamos abiertos a tales intercambios de ideas. A menudo, éstos son diálogos interiores verticales, es decir, diálogos entre conciencias esclarecidas en una relación de maestro a alumno. Por consiguiente, y esto es una parte del secreto, una relación de maestro a alumno en la intimidad de sí mismo. Tal diálogo es puramente espiritual, es legal y claro como el cristal. En un diálogo de este tipo, si quiere llegar a conclusiones razonables, se deben utilizar frases bien formuladas. Pongamos un ejemplo de tal intercambio interior de pensamientos:

«Y bien, ¿dónde estoy con mi alma? ¿Y cómo va a evolucionar ahora mi alma?»

«Una pregunta importante».

«Ahora sé que está allí, me preocupo por su bienestar».

«¿Cómo quiere lograr saber cuál es el estado de su alma?»

«Posiblemente preguntándome: ¿se siente pesada o ligera?»

«¿Qué quiere decir concretamente?»

«Pesada en el sentido de que ella es atraída hacia abajo siguiendo perpetuamente las necesidades y los deseos demasiado humanos. Ligera en el sentido de una iluminación porque ella es atraída hacia lo alto donde aprende sobre sí misma y su origen».

«¿Cómo lo puede averiguar?»

«Cuestión difícil. Esto depende de la medida en que pienso en mi responsabilidad en cuanto a su bienestar. Hay dos estados de ser que puedo distinguir: Aquél donde realizo mis experiencias como ser humano, donde me ocupo de las cosas cotidianas y donde lo que vivo es, a menudo, formidable. Y luego existe otra manera de experimentar esta vida».

«¿Cómo debo comprender esto ahora?»

«Usted lo apreciaría mejor hablando de ‘revelación’».

«¿Acaso uno de estos dos estados es mejor que el otro?»

«Que bien sabe usted atraer a alguien hacia una trampa. No, se trata de una cuestión de responsabilidad como ya he dicho».

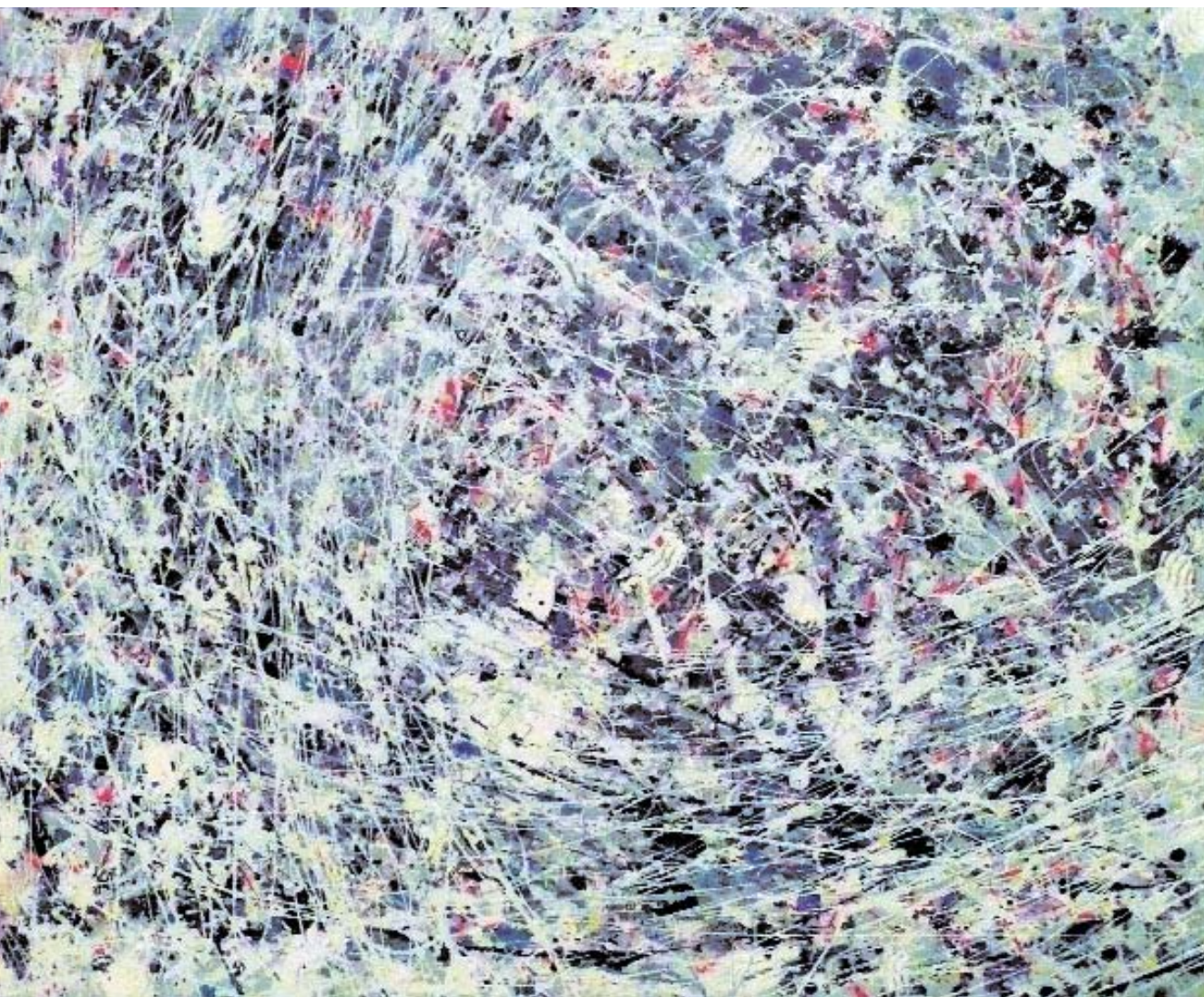
«Seguramente para tener una buena conciencia, la satisfacción de ser como un buen hombre...»

«Pues bien, en cada caso, saberse un ser humano».

«¿Piensa que el alma es su conciencia?»

«No, no es la conciencia sino que ella puede usarla como una voz. La conciencia es una ayuda para nosotros mismos, para tomarse en serio las responsabilidades y preservarse del olvido, como también del instinto ciego que resulta de él».

«Nos entendemos bien, así pues dígame, sin



Sin número. Obra expresionista de Jackson Pollock, hacia 1955

tomarse a mal lo que voy a decir, ¿de dónde le viene esta tierna preocupación por ese ser interior misterioso, casi imperceptible, que usted supone que existe?»

«No supongo nada, lo conozco. Se trata de algo diferente, es superior al pensamiento racional: es intuición, una intuición directa, universal, eterna, que sobrepasa el intelecto. Este conocimiento no se encuentra razonando, sino que viene del corazón. Y así es posible reconocer el fundamento divino del ser, «el alma». El alma tiene la posibilidad de reconocer en lo más profundo de sí misma

a este ser divino».

«Creo que comienzo a comprender. Es el resplandor que usted encontró e incluso ha transformado nuestras conversaciones. Esta claridad del alma le rodea porque con ella usted recorre el camino. Lo que le dice, si comprendo bien, le llega por una capacidad diferente de conocimiento. Usted participa en la Luz de donde proviene esta claridad, en una realidad total vibrante y luminosa». La Luz, de la que proviene el esplendor de su alma, le hace participar en una realidad total, vibrante y luminosa.

«Sí, y es lo que quiero decir por responsabilidad. Por medio de las reflexiones hemos podido encontrar el camino que el alma debe recorrer y obtener una idea clara de su naturaleza. Desde entonces sabemos distinguir entre lo que ata el alma encarnada –la que somos en realidad– y lo que la libera. Lo que se debe hacer o no. Si no tenemos cuidado tomamos el mal por el bien y a la inversa. Lo que siempre provoca la confusión o el olvido. Krishna le dice a Arjuna sobre el fundamento divino del ser (el alma):

«Como Luz de todas las luces permanece detrás de nuestras tinieblas y de nuestra ignorancia. Ella, el alma, es conocimiento, lo único real a estudiar o a conocer que habita en el corazón».

EL «OTRO» ESPIRITUAL EN NOSOTROS Y si penetramos interiormente hasta el conocimiento verdadero, nuestra alma, el fundamento divino de nuestra existencia, seguramente comprenderemos lo que está en el inicio del pensamiento hermético. Se trata en este inicio de las dos formas humanas. Hermes lo llama la reconsideración de las cosas esenciales y así se cierra el circuito. Desde ese momento se revela en el microcosmos la forma original. Y el ser humano que ha proporcionado al alma esta posibilidad, va a elevarse completa, perfecta y dichosamente en el «Otro» espiritual. Así, viviendo y trabajando en la sociedad actual, podemos irradiar, de forma excepcional, la Fuerza y la Luz de la Vida original para todos nuestros semejantes, lo que, en efecto, es de una gran necesidad. La Fuerza y la Luz que emana de la Vida universal original pueden ser experimentadas en la propia vida y actuar en ella, porque el microcosmos ha sido estructurado antaño, en tiempos inmemoriales, a partir de esta Vida original.

La Luz es vibración. Hablamos de la velocidad de la luz. En las cosas comunes, nada es más rápido. A la luz también está asociada la alegría. La Luz da a la Tierra su belleza y la hace visible. Si se enciende la luz en una habitación se ve cuán bellamente arreglada está. Por ello se puede decir que la luz viene a uno, si entiende o experimenta interiormente algo.

Cuando caminamos por un bosque, algunas veces podemos ver cómo cae la luz, de manera muy especial, sobre el follaje a través de las ramas, cómo juega con el rocío sobre el verdor en millones de danzas y resplandores mientras que numerosos rayos pasan entre los ramajes hasta el suelo. En cada uno de los pasos deja una nueva paleta de colores, los innumerables y ricos coloridos de los rayos de luz. Pero ¡cuántas veces más viva es la Luz original, el conocimiento de los dos mundos! En lo más profundo de nuestro ser, podemos decidir y saber que esta Luz jamás la vamos a dejar y nunca nos abandonará. Está unida a nosotros, hasta en nuestra sangre.

Como conocemos los dos mundos, las dos naturalezas, porque hemos guardado vivo este conocimiento, hemos permanecido abiertos al diálogo, podemos decir que en ese diálogo vertical los dos amigos espirituales se han vuelto *un solo ser*; y no tendrán necesidad de desaparecer del microcosmos, sino que, por el contrario, continuarán colaborando en el desarrollo del nuevo campo de vida. Cualesquiera que así esté en diálogo está unido con un saber totalmente diferente, con un nuevo tipo de conocimiento vivo, que es la Gnosis.

«¡Reconoce la Luz y contrae amistad con ella!»
(Hermes Trismegistos) ★

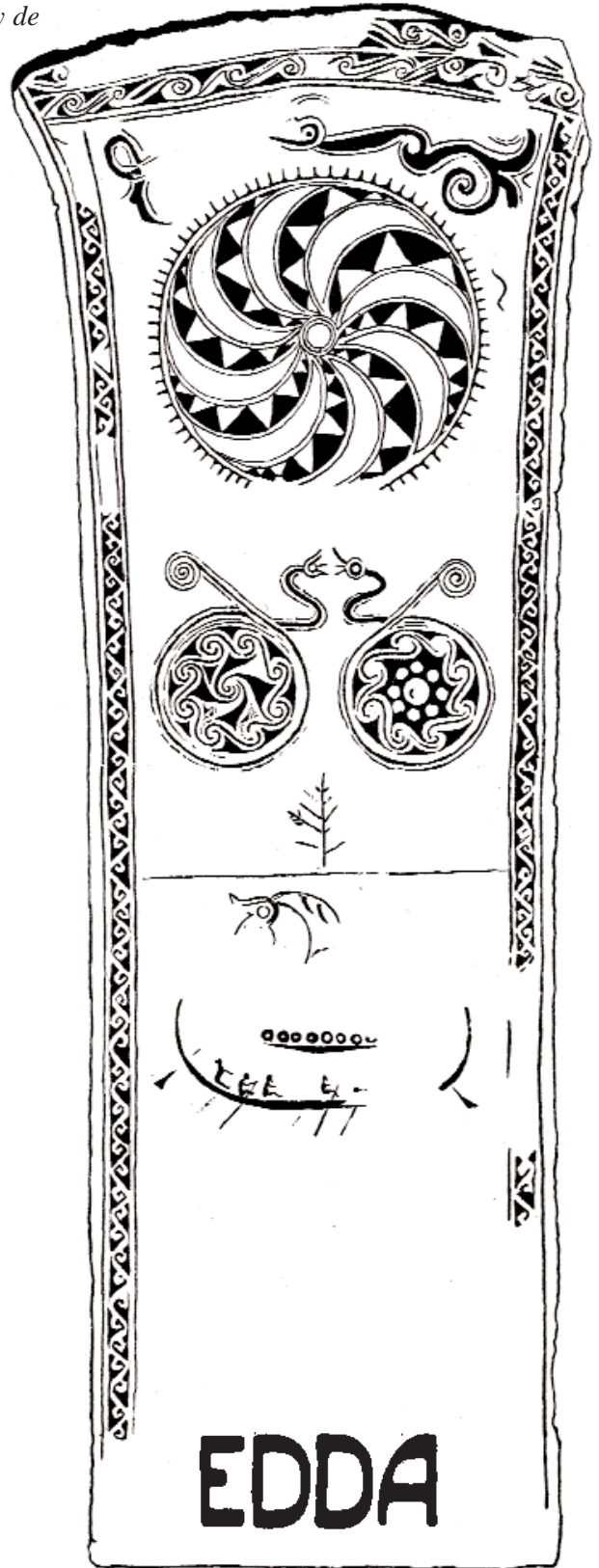
Las más variadas civilizaciones nos han transmitido innumerables mitos que nos proporcionan representaciones de los comienzos de la humanidad, de la aparición del mundo, de la acción de las fuerzas de la naturaleza y de los dioses así como de nuestra suerte tras la muerte.

la determinación del destino de los dioses

Los mitos reunidos en la Edda nos hablan de los misterios de la evolución del mundo. La Edda nos revela la sola y única Verdad universal bajo forma de imágenes diversas conformes al entendimiento de los oyentes de la época. La tercera parte de esta serie sobre la Edda relata la determinación del destino de los dioses.

Lo que narra la «Wala» es un mito, no hay ningún elemento histórico. Desde la oscuridad del lejano pasado completamente desaparecido, la vidente Wala percibe de forma clarividente acontecimientos particulares para grabarlos claramente en la conciencia de la comunidad Thing que escuchaba atentamente.

Esta comunidad formaba una asamblea compuesta por los mayores de las familias, los hombres libres y armados. Todos eran descendientes de «Heimdall». Éste «irradiaba sobre el mundo», corresponde a la Luz de la primera creación. Es la



Luz del mundo que proviene directamente de la Fuente original del Espíritu y de la Abundancia divina. Cuando Heimdall toca su cuerno, éste resuena a través de todos los períodos del mundo como un sonido secreto. Oír la «sonoridad» de la Luz siempre es la señal, una tarea intemporal de una recreación del ser humano.

La Wala habla en nombre del dios Odín también llamado el Padre universal o Padre-Wal. Es el creador de todas las almas; anuncia a los seres humanos la evolución del mundo desde sus comienzos en la noche de los tiempos hasta su desaparición. Como la aparición de la aurora, finalmente se despliega la visión del ser humano perfecto.

El primer versículo de la visión de la vidente nos dice: «Oído, reclamo, invito a la generación santa, los grandes y pequeños hijos de Heimdall: Tú, Padre-Wal, Odín, quieres que anuncie sobre los antiguos cuentos que conozco de los seres humanos».

¿QUIÉN ES ODÍN? Se dice que Odín tiene doce nombres diferentes. Esto significa que la energía que emana conlleva un gran número de aspectos creadores. Con su esposa, Freya, es el padre de los dioses más importantes como Baldur, Thor, Heimdall, Tyr y otros. Éstos actúan en el plano de la naturaleza y desarrollan la forma y el carácter del ser humano de la materia.

Odín es el hijo de Bur y de la gigante Bestla; es el símbolo de un ser espiritual en camino entre las diferentes formas de la naturaleza. En la enseñanza universal podemos considerar que el nombre de «Odín» designaría una clase de microcosmos que

representaría la imagen espiritual original de los seres humanos verdaderos que procuran crear, en el camino a través de los reinos de la naturaleza, una imagen de sí mismo en un ser humano de la materia, un ser terrestre.

Odín posee doce fuerzas creadoras que emanan de la energía creadora central que procede de lo invisible, de lo Único.

Simbólicamente vemos la representación de los doce «Asen», los doce dioses que dan su expresión a toda la creación. A consecuencia de lo cual, vemos el reflejo en los doce pares de nervios craneales, esa red de naturaleza sutil y extremadamente sensible que toca cada célula del cuerpo humano y permite la unión íntima entre el cuerpo, el alma y el espíritu.

De «Asgard», del jardín de los dioses, proviene toda la creación con sus tres mundos. El «as» es la carta de un juego de cartas que representa el máximo triunfo que vence a todas las demás cartas. Como unidad ha tomado todo. Y junta todo como unidad.

LOS DOCE PRINCIPIOS ORIGINALES A continuación encontramos los doce primeros principios, en las doce corrientes que brotan de la fuente de «Niflheim». Nosotros también vemos en ellos los doce principios del origen de nuestro zodiaco astrológico llamado también el círculo de dios que, en realidad, es el círculo de Tyr. Odín es la fuente original, el creador de todas las almas, el padre de los valerosos combatientes que no están muertos en su lecho sino que han dejado su vida en el campo de batalla de la existencia terrestre.

Los mitos deben su aparición a las experiencias seculares del alma y del espíritu. Esas experiencias son objeto de representaciones míticas transmitidas primero oralmente, después por escrito. Esas imágenes revelan una verdad que no es racional ni histórica sino que se debe comprender de forma intuitiva en el plano del alma y del espíritu. Nuestro mental actual, predominantemente racional, tiene tendencia a dudar de esas intuiciones. La lógica objetiva, realista, tiene dificultades frente a una verdad en forma de imágenes. Esto no tiene nada de familiar, todo parece encerrar un secreto, querer transmitir un mensaje. Sólo quien encuentra la llave del misterio puede descifrar el secreto. Y como todos poseemos tal llave en el corazón, todos podemos recibir el mensaje secreto de forma consciente en nuestro propio ser.

De nuevo vemos aquí la referencia a la lucha en la que el héroe vence las formas que le aprisionan en el plano inferior. Odín lleva las almas de los valientes combatientes al «Walhalla», a la Sala de los que han caído con honor en el combate: han «muerto» en el curso de los procesos de la transformación de su alma y se han despojado de su antiguo ser.

EL ORIGEN DEL LENGUAJE HUMANO En el nombre de Odín también se ocultan los vocablos «odem-adem-adán», el aliento, el alma secretamente insuflada. En alemán antiguo Odín se refiere también a «Wuodan / Wotan»: el que empuja fuertemente hacia delante, que reina en la tempestad, el que en la respiración llena de aliento los pulmones. Es el viento que sopla en el bosque y hace «hablar» a los fenómenos naturales.

La Edda nos enseña que Odín, como «Dios-Hanga» permaneció colgado del árbol del viento nueve «noches» (niveles de conciencia) escuchando todos los sonidos e impresiones de la naturaleza. Y de acuerdo con estas impresiones formó el lenguaje humano tan rico en imágenes. ¿Acaso no están ocultos en todas las lenguas los secretos de la unión entre el espíritu y la naturaleza? El espíritu aprende a conocerse a sí mismo con ayuda de la naturaleza y, a la vez, transforma y espiritualiza la naturaleza en el transcurso de eras inmensas. ¡El tiempo no juega ningún papel! «Mimir», la memoria de la naturaleza, registra todo. En todas las lenguas el aliento de Odín está presente.

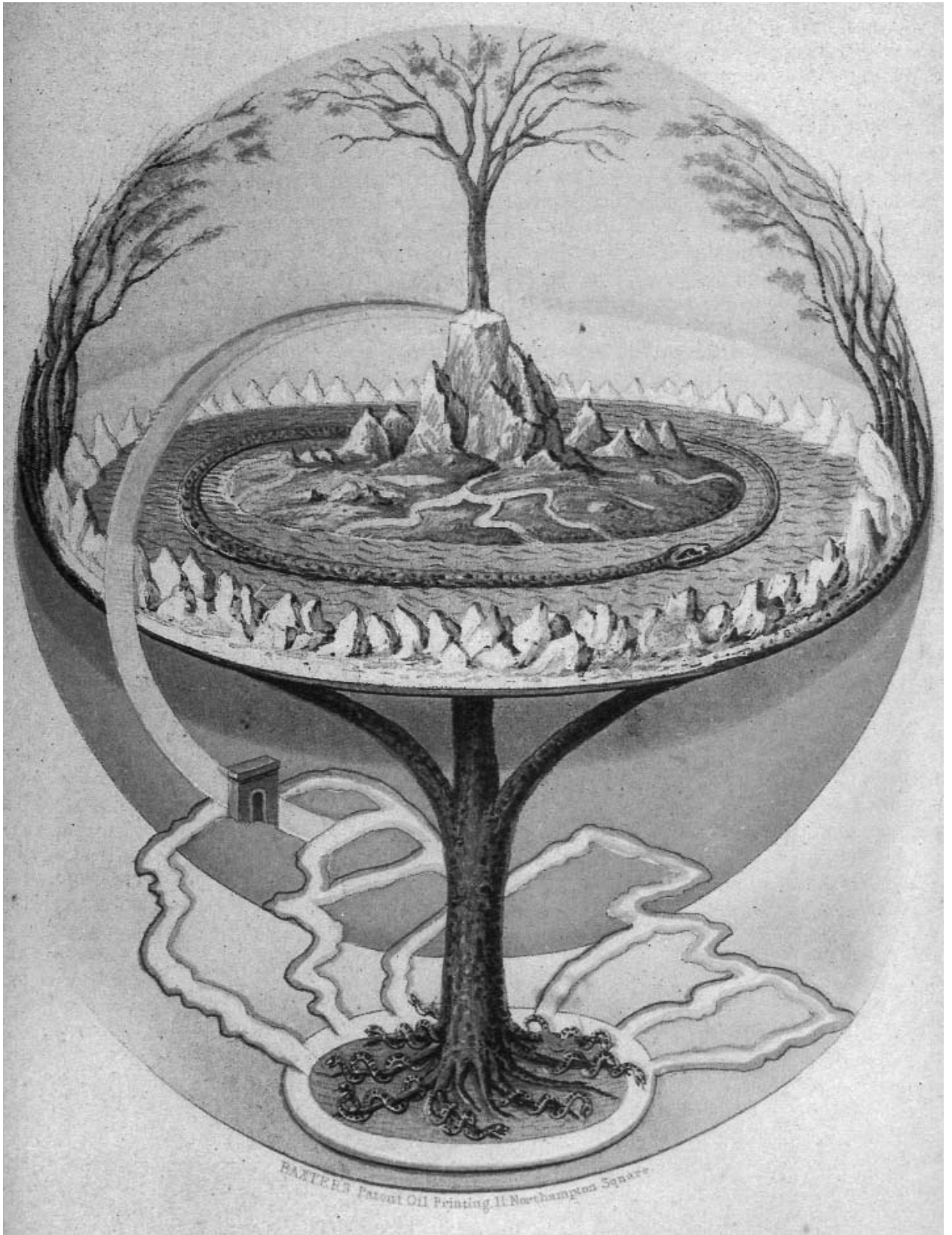
Que Odín permanezca colgado nueve «noches» en el árbol ventoso era la expresión de un descenso o

caída de lo espiritual a la materia. Para que un día los seres humanos tengan la posibilidad de desatarse de la naturaleza y hacer posible el ascenso a su debido tiempo, debía tener lugar la crucifixión deliberada de un ser espiritual muy superior como prefiguración de nuestra espiritualización y transfiguración. Debemos ser muy conscientes de que los misterios de Germania hacen presentir, aunque muy vagamente, la propia esencia crística del ser y de la misión.

Por medio de la palabra de los videntes, los oyentes experimentaban en ellos el destino de los dioses. En ellos reviven aspectos de un recuerdo original. «Vivían» a Odín como energía resplandeciente y vitalizadora, en tanto que unión con un aspecto superior del espíritu.

Para los germanos, Odín, el omnipresente, determinaba el destino. Sin embargo, también él mismo se sometía al destino. Personificaba la potencia para obrar todo y representaba en cada humano la voluntad, la sabiduría y la acción divinas. Al mismo tiempo, los videntes les mostraban cómo Odín moría en el hombre. En nuestro lenguaje moderno diríamos que Odín se insinúa a nuestro inconsciente. Ese proceso va a la par con la individualización. A medida que se desarrollaba el «yo» humano, éste comenzaba a percibirse, a mirarse a sí mismo, y ya no la acción de los dioses en él. Ya no se ve como el reflejo de una entidad espiritual sino como un ser independiente.

Y así la vidente también percibía en los signos premonitorios de un futuro, lleno de presagios que anunciaban desdichas, el presentimiento de un amenazante e ineluctable destino para los dioses ☛



Siglo XVIII, representación de Yggdrasil, el árbol del mundo (J. C. Cooper, *Enciclopedia Ilustrada de los Símbolos tradicionales*, Londres, 1978)

un buen diálogo

Justamente en nuestra época donde la comunicación es la palabra mágica, un buen diálogo es menos evidente que nunca. El verdadero diálogo parece haber perdido una gran parte de su importancia ahora que la comunicación de hombre a hombre se produce sobre todo por correos electrónicos, por sms o por facebook. Los medios de comunicación dominan nuestra vida y nos asaltan con una increíble sobreabundancia de información. Las conversaciones giran sobre todo alrededor de lo que los medios nos cuentan y cada vez menos sobre lo que uno mismo tendría que decir. Lo más importante es estar al corriente, bien informado. Quien no lo está, tiene que callarse, no tiene nada que decir, no puede participar en la conversación.

La forma de nuestra comunicación personal es un espejo del funcionamiento de nuestra «comunidad global». Todo individuo debe tener una visión clara de todo, apoyada en buenos argumentos, justificada con vigor y la firmeza necesaria. Durante los enfrentamientos de los estudiantes de la universidad de Columbia en Nueva York, algunos periodistas entrevistaron al filósofo Jacob Needleman, profesor y autor de *Lost Christianity (El cristianismo olvidado)*, para preguntarle su opinión. «No tengo ninguna», respondió tranquilamente. Si alguien no se conformaba con esta respuesta tan insignificante, él la repetía, pues era verdad: no sabía qué pensar. Cuando a pesar de insistir, él no quería posicionarse, los reporteros le contemplaban con extrañeza y decían: «¿Quiere decir que no tiene opinión?» Entonces Needleman tuvo la sensación de que no tener opinión era peor que cometer un crimen. Nuestro mundo de la información está amenazado por una polarización hasta el punto de que casi es una obligación tomar partido por tal persona y desaprobando a las demás. A menudo se recurre a extremas convicciones para obtener claridad. Cualquier duda e incertidumbre hacen difícil la formación de una opinión. Sobre los temas más divergentes se pide un argumento firme, convincente, y es necesario poder justificarlo con ejemplos de apoyo. Es lógico, pues nuestras conversaciones degeneran a menudo en discusiones, debates, altercados donde se extravían bajo una avalancha de palabras. Así existe el peligro de que el espíritu de la contradicción ocupe el lugar de la verdad. Se trata de

una antigua técnica de discusión practicada por los sofistas en la antigua Grecia, por la que incluso eran remunerados. La victoria en esta justa es tener razón, victoria confirmada por quien pronuncie la última palabra.

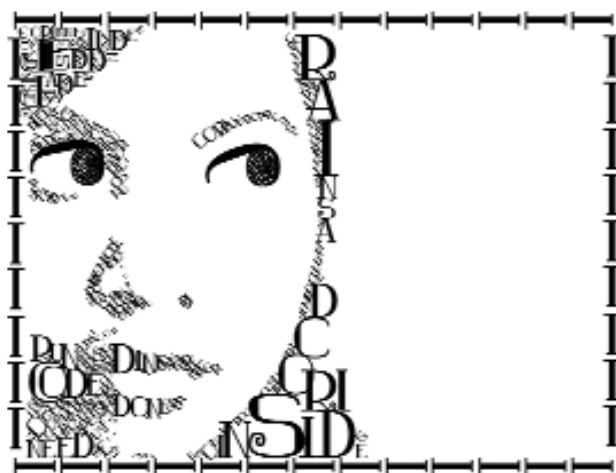
En este intento de definir lo que calificamos de «buena conversación», ¿a quién mejor dirigirnos sino al filósofo griego Sócrates? Él es el padre del diálogo socrático, esto le atraía la hostilidad de los sofistas. Sócrates no era un maestro de la conversación trivial sobre la lluvia y el buen tiempo, y tampoco quería convencer a alguien a toda costa. Pero él acababa por dudar de todas las falsas aparentes certezas de sus interlocutores.

Planteando cada vez nuevas cuestiones más profundas, les llevaba a darse cuenta de que, finalmente, no sabían nada. Así ataba corto las fanfarronerías de cualquier persona demasiado segura de sí misma. Sócrates se ponía él mismo como ejemplo, porque él decía que «no sabía nada». No pretendía saber nada. Por este hecho, en cierta medida, era ya más sabio que los demás. Con razón Karen Armstrong se refiere en su nuevo bestseller *The Case for God, En Defensa de Dios*, al método de conversación socrática. Según ella, las polémicas sobre las grandes cuestiones vitales son siempre improductivas, impiden tener experiencias espirituales auténticas y jamás llevan a la iluminación.

Un buen diálogo incluye el examinar las propias opiniones confrontadas con las del otro y señalar, desde el comienzo, que uno no tiene la ciencia infusa. Esto no siempre tiene éxito inmediato y,



ciertamente, tan sólo lo tiene cuando nos esforzamos conscientemente. En ese caso surge un fundamento de conversación fructífero, donde los interlocutores se escuchan abiertamente y de forma receptiva. Pues, es necesario guardar una actitud abierta y receptiva que nos permita percibir nuestros desacuerdos. Tal conversación nos libera de nuestras supuestas certezas y de la fortaleza inexpugnable de nuestra suficiencia. Un buen diálogo relativiza. Ninguno de los dos interlocutores presenta sus concepciones como absolutas y totalitarias, como verdades indiscutibles. En una buena conversación no sólo está abierto el uno al otro. En efecto, una buena conversación también puede hacernos receptivos al misterio del Tercero imperceptible que llena el silencio entre palabras, el completamente «Otro» que se deja vislumbrar «en medio» de los espacios. El «Otro» que excede a todo, irreductible a una verdad objetivamente demostrable, bien definida, es lo que permanece cuando todo ha sido dicho. Pues sólo puede manifestarse en nosotros en el silencio; el silencio no sólo de la voz sino sobre todo del corazón. Cuando el diálogo llega a un punto en el que las palabras faltan, cuando el silencio no es obstinado y no está decidido a no querer oír ya nada, sino que es la espera tranquila de la palabra liberadora que sólo puede pronunciar el Inexpresable, el «Otro» se eleva en el propio interior. Este silencio también puede descender en nosotros cuando cesa la oleada interminable de las reflexiones personales, del diálogo que se desarrolla en nuestro consciente. El autor James Joyce lo define como «corriente de la conciencia» (*stream of*



consciousness).

Pues las disputas a propósito de las palabras no siempre han tenido lugar fuera de nosotros. La mayor parte del tiempo continúa en nosotros con un interlocutor imaginario, un fantasma que hemos creado en relación con nuestro interlocutor. Como un adversario, ¡quisiéramos vencerlo con nuestra propia razón! ¿Cuántas veces nos hemos cansado imaginando argumentos para nuestra propia discusión, o hemos querido participar en tal o cual discusión con argumentos que nos hubiese gustado exponer y, sin embargo, nos hemos quedado sin decir palabra?

¿Qué consecuencias tienen las críticas y las observaciones pedantes que expresamos? La historia de la religión da también numerosos ejemplos de personas dialogando de esta manera con «su» Dios, con resultados variables. Ellas llevan así un com-

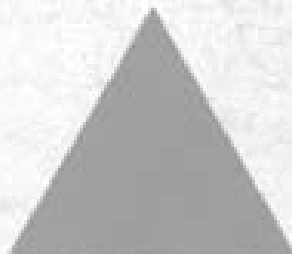
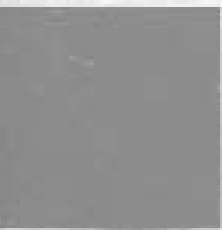


bate con los artilugios de su propia imaginación. Esta creación demoniaca, a veces de manera autoritaria, les obliga a tomar una actitud de obediencia, una fiel sumisión. Finalmente ellas llegan a una falta de fe total, a negar la existencia de Dios. Sin embargo, tal negación también puede tener un efecto purificador. Un choque de la ignorancia es susceptible de elevarnos por encima de nosotros mismos y hacernos accesibles interiormente al misterio indecible de la vida, como lo leemos, por ejemplo, en la Biblia en el libro de Job. El silencio interior puede formar la tierra nutricia donde los impulsos personales naturales cesan, permitiendo oír la Palabra divina.

Entonces, sólo queda en nosotros una única expresión, el deseo de la única palabra verdadera: «Habla y yo sanaré». Esto ya no es hablar de forma puramente informativa o descriptiva, es formular la petición de una transformación, de un cambio fundamental. Cuando la polémica interior es reducida al silencio, la única Palabra divina puede hacerse oír y renovarnos completamente. En la tradición gnóstica cristiana se habla del *Logos* creador, la «Palabra de Dios que era al comienzo y que era Dios» en tanto que única Verdad inexpresable que es posible experimentar

en la virtud. Esta Palabra se expresa también por nuestros actos, nuestra forma de actuar, nuestra actitud en la vida y lleva todas las demás palabras al silencio. Esta palabra habla en nosotros y por nosotros, mientras que la experimentemos y la escuchemos en silencio.

¿Qué decir, qué puede ser más grande y colmar más que cuando la palabra divina del «Otro» en nosotros se hace oír y resuena en una conversación entre seres humanos? Ya no se busca convencer, persuadir sin soportar la contradicción, se invita a superar las palabras y a descubrir la verdad trascendente que supera todas las palabras. Entonces la comunicación ya no es un intercambio de conceptos diferentes sino una unión en el verdadero sentido de este término ✪



DIÁLOGO

GIORDANO BRUNO Y LOS DIÁLOGOS ITALIANOS

la profundidad de la palabra, giordano bruno

Giordano Bruno cuenta entre los personajes más conocidos de finales del siglo XVI, siendo uno de los más difíciles de interpretar, de poder profundizar. Su agitada y compleja vida, su extensa obra de difícil acceso, su polémica vida y el cruel fin de la misma, contribuyeron a ello. Su atroz muerte en Roma sobre la pira del Campo de las Flores marca el fracaso de quienes no toleran la libertad de pensamiento. La interpretación según la cual Bruno habría sido un charlatán, un supuesto mago, todavía sigue enturbiando su imagen.

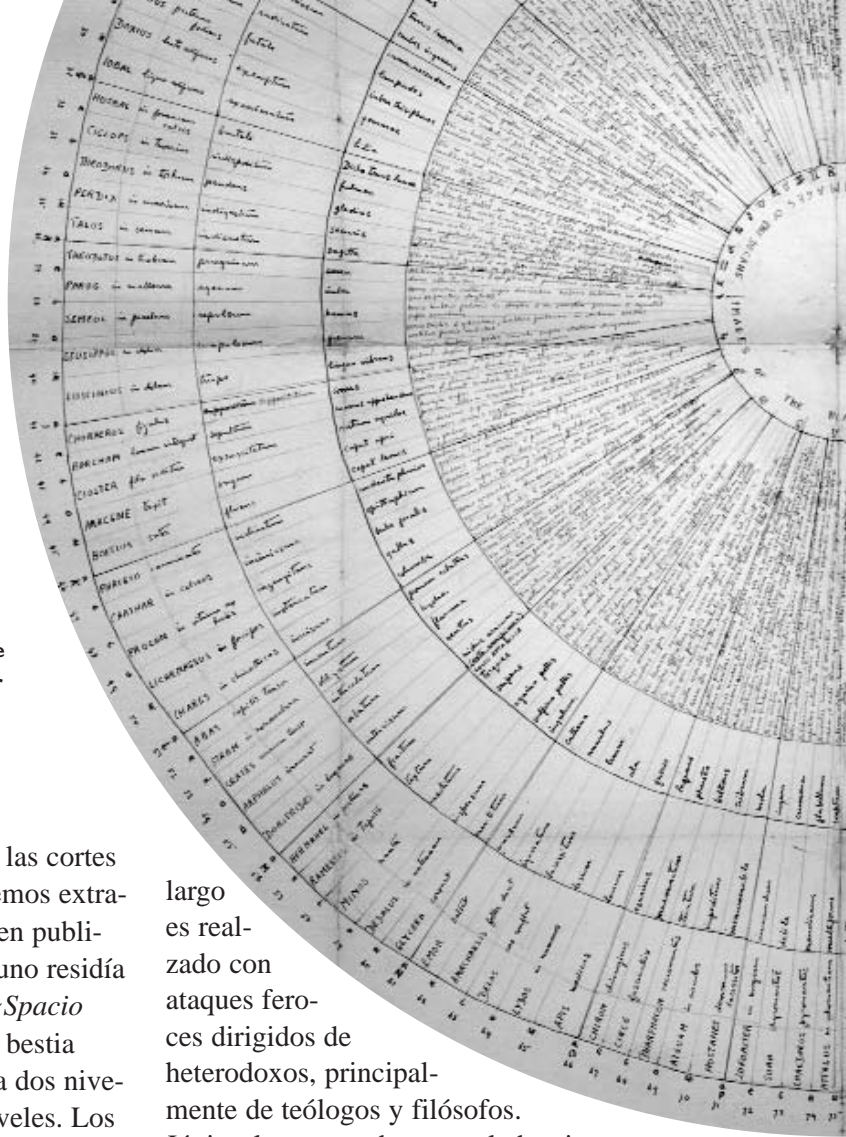
Filippo Bruno nació en 1548 en Nola, una localidad del sur de Italia próxima a Nápoles, a la que a menudo mencionaba.

En sus obras aparecen miembros de su familia, lo que les da una vivacidad dramática así como un particular tono personal. Filippo entra con quince años en los dominicos de Nápoles y elige Giordano como nombre de monje. Rápidamente se rebela contra la vida monástica y es acusado de ejercer una mala influencia sobre sus compañeros. Una amenaza de procesamiento acusado de herejía le hace huir de Roma y, luego, hacia el norte de la península. Finalmente, se refugia en lugares menos católicos. En Ginebra, donde se une a los calvinistas, necesita poco tiempo para entrar en conflicto con sus dirigentes según un procedimiento que se va a repetir muy a menudo: atacar a un teólogo en discusiones o escritos con el fin de

llegar a desconcertarlo completamente, para luego ser forzado a huir o a presentar excusas. Esto tuvo como consecuencia que viviese y actuase en muchas ciudades de Europa.

Giovanni Mocenigo, un patricio veneciano, le invitó en 1592 a Venecia y, tras algunos meses allí, le denunció a la Inquisición, la cual le hizo sufrir un largo proceso, primero en Venecia y luego en Roma. Bruno comienza por testimoniar su contrición, pero a continuación rechaza revocar sus ideas. Por ello, es condenado a la hoguera, el castigo normal para los herejes.

TRES DIÁLOGOS EN UNO SOLO Las obras de Bruno, en su mayor parte escritas en forma de diálogo, están redactadas en latín o en italiano. Aunque el latín era la lengua usada en las universidades, el italiano era importante por el hecho de



La rueda de la memoria de Giordano Bruno, De Umbris Idearum tal como fue reconstituida por Frances Yates en 1952

(Fragmento, Warburg Institute, Londres)

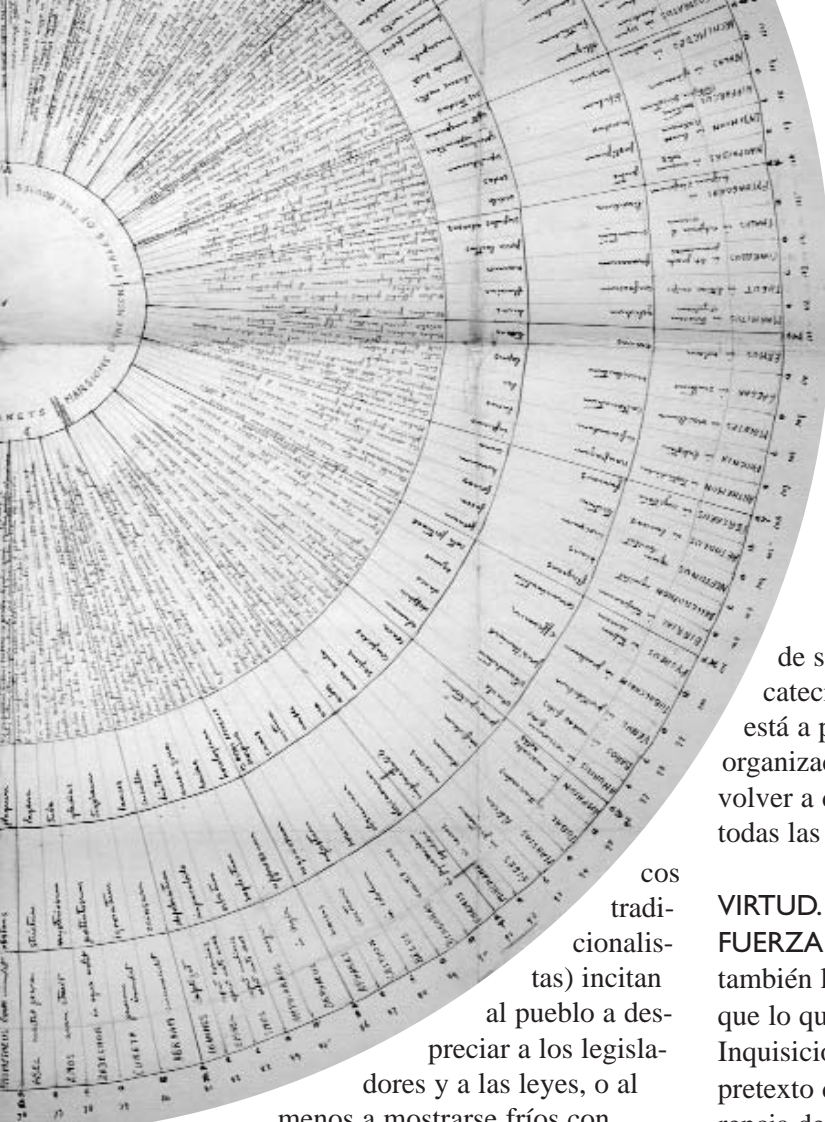
ser la lengua de las gentes cultivadas en las cortes de Francia e Inglaterra. Por ello no debemos extrañarnos que muchos de los diálogos fuesen publicados en italiano en Londres cuando Bruno residía en la corte inglesa en 1584 y 1585. En «*Spacio della bestia trionfanti*» (Expulsión de la bestia triunfante), se desarrollan tres diálogos a dos niveles. Dos personajes conversan en dos niveles. Los dos personajes son Saulino y Sofía, la Sabiduría; Mercurio aparece algo más tarde en dos ocasiones. Sofía cuenta a Saulino lo que ocurre en el mundo de los dioses. Júpiter ha cambiado, porque «el Año Mundial»; los treinta y seis mil años de su imperio casi han transcurrido y el dios supremo teme ser destronado. Convoca a los dioses y propone una reforma: todas las constelaciones que pueblan el cielo y que dan testimonio de antiguos acontecimientos, sobre todo de las hazañas voluptuosas de los dioses, serían quitadas del cielo tras su juicio; en su lugar serían instaladas las Virtudes que quitan los Vicios capitales y secundarios, las cuales debían indicar el camino de una renovación ética y religiosa.

El paso inminente de un siglo al otro (del XVI al XVII) constituye la razón determinante de este diálogo, tiene como objetivo poner en relación directa con la Reforma. El diálogo alegórico pasablemente

largo es realizado con ataques feroces dirigidos de heterodoxos, principalmente de teólogos y filósofos.

Júpiter la emprende contra la bestia «peor que la hidra de Lerna» que «expande su fatal veneno por medio de una multitud de herejías» (Lutero), y contempla, para combatirla, enviar a Hércules a la Tierra. Entonces, Momus, que representa el papel de un crítico celeste, al tiempo que de alter ego de Bruno, formula las soluciones radicales: «Sería suficiente con terminar con esta secta de golfos pedantes que, sin hacer el bien según las leyes divinas y naturales, encuentran que son agradables a los dioses y quieren ser considerados como ellos; que pretenden que hacer el bien es bueno y hacer el mal es malo, pero que es no por el bien que se hace o por el mal que se hace sino, según su propio catecismo, por mantener la esperanza y la fe».

LA SENTENCIA DE JÚPITER En el segundo diálogo, Bruno da la palabra a Sofía: «Júpiter ha dado la orden de Juicio; la ha dado y ordenado con el fin de descubrir si es verdad que (los católi-



de sabihondos, ni uno solo respeta su propio catecismo; y si todavía no lo ha publicado, está a punto de publicar lo que ninguna otra organización aprueba, porque encuentra algo a volver a decir, a criticar y a poner en duda en todas las demás instituciones».

cos
tradi-
cionalis-
tas)

incitan
al pueblo a des-
preciar a los legisla-
dores y a las leyes, o al
menos a mostrarse fríos con

ellos, dándoles a entender que estos legisla-
dores tienen tareas imposibles y que ellos reinan
para reírse. [...] Y mientras que dicen querer
reformular las leyes y las religiones, vienen a alterar
todo el bien que allí se encuentra. [...] Y, final-
mente, cuando (los católicos) se saludan deseán-
dose 'la paz', ellos blanden el puñal de la discor-
dia allí donde entran, enfrentan a los hijos contra
sus padres, al prójimo contra su prójimo, al ciuda-
dano contra su patria y causan otras terribles sepa-
raciones contra la naturaleza y toda ley. Y si, pre-
tendiendo ser los servidores de aquel que llama a
los muertos a la vida y cura a los enfermos
(Jesús), son ellos mismos (los católicos tradicio-
nalistas) los peores de todos aquellos a los que la
Tierra nutre, que torturan o matan a los vivos, por
su lengua pérfida y por el fuego y la espada.
¿Y qué clase de paz y de unión seducen los ojos
de las pobres gentes? [...] En el mundo entero no
se encuentran tantas divisiones y discordias como
entre ellos. Pues de entre diez mil de este género

VIRTUD. IMPORTANCIA DE LO ÚTIL, DE LA FUERZA Y DE LA VIRTUD La Iglesia de Roma también lo toma para su uso: «Mercurio declara que lo que ha desencadenado la acción de la Inquisición en Nápoles es una feroz codicia con el pretexto de preservar la religión». Bruno, a diferencia de las teorías revolucionarias de Rousseau en el siglo XVIII, no trata en absoluto de defender la idea de una Edad de Oro. Por el contrario, en el tercer diálogo afirma que estar exento de pecados como en la antigua Edad de Oro no significa que también se posea «la fuerza y la virtud». Los dioses han dado precisamente a los hombres manos para que actúen y se distingan así de los animales. Indirectamente, Bruno exige volver a encontrar la primacía del libre albedrío contra el «servicio obligatorio» de Lutero.

Luego expone que la Sabiduría de los antiguos egipcios reside en la idea de que «Dios estaba en la naturaleza», e incluso que «la naturaleza representa la presencia de Dios en todas las cosas». Reverenciando a la naturaleza, los antiguos egipcios reverenciaban a la divinidad; y «en cierto sentido, en la medida en la que se manifiesta, la divinidad desciende en la naturaleza, al igual que el hombre se eleva a través de la naturaleza hasta la divinidad; él se alza en el curso de la vida, que



El monumento edificado en honor de G. Bruno tiene la siguiente inscripción: «A Bruno, adelantado de su siglo, que murió aquí, quemado vivo». (Roma, Campo de las Flores, 1889)

traspasa a través de las cosas aparentes de la naturaleza, hasta la Vida superior que está por encima».

EL CAMBIO DEL SIGLO DE 1600 En su obra *Expulsión de la bestia triunfante* también se encuentra el concepto de la escalera de permite llegar hasta Dios por medio de la «magia natural», cosa completamente diferente de la práctica de las personas que adoran «dioses que apenas poseen espíritu como nuestros animales. En efecto, a fin de cuentas esta adoración acaba por hacer de esas personas mortales sin valor, escandalosos, idiotas, fanáticos, indignos, miserables, atormentados por los malos espíritus, desprovistos de cerebro, de elocuencia y de ‘virtud’; no habiendo dado ningún objetivo a su vida están, tras su muerte, en la imposibilidad de hacer nada por sí mismos o por

los demás».

Es un ataque no disfrazado de la veneración hacia los santos en la época de la Contrarreforma.

Parece claro que el Bruno ve en el inminente fin del ciclo (en el año 1600) el final de toda la tradición cristiano-mosaica. Esto debe entrañar renovación de la moral por un regreso a la clásica «virtud» en la antigüedad de los romanos, que Bruno aprecia enormemente:

«Magnanimidad, igualdad y gracia placen a los dioses. Por esas razones los dioses han elevado al pueblo romano por encima de los demás pueblos, pues por sus actos brillantes han llegado a igualar a los dioses más que otros. Y como sus costumbres y actos se corresponden con sus leyes y su religión les han concedido mucho honor y dicha». A decir verdad, este estímulo a impulsar una nueva ética es el lado más utópico de Bruno; no

obstante, las estructuras utópicas tales como la «ciudad ideal» de Thomas More o los intentos de este género le han dejado bastante indiferente.

EL BLANCO ES NEGRO En la discusión sobre las constelaciones de Orión y de Centauro, en la última parte del tercer diálogo, Bruno ataca el cristianismo de manera disimulada. Con relación a Orión, por ejemplo, Momus declara:

«Dejadme, oh dioses, hacer una sugerencia. Le dejamos porque hace milagros de todo tipo y, como sabe Neptuno, él camina sobre las aguas sin hundirse ni mojarse los pies, y, por lo tanto, tiene todavía ardidés asombrosos, enviémosle hacia los seres humanos con el fin de que les cuente lo que quiere y les haga creer que lo blanco es negro, que la inteligencia humana es ciega en aquello que cree ver como mejor, y lo que la razón toma como bueno, excelente y superior es vil, malo y corrompido...»

Este diálogo, *Lo Spaccio*, como todo los de Bruno, debe ser considerado como un escrito polémico, una instantánea en el recorrido, dentro del desarrollo del autor. Tampoco debemos sorprendernos de que a continuación Bruno aparezca en centros luteranos como Wittenberg y Helmstedt, y que elogió grandemente al reformador religioso alemán (Lutero) en su *Oratio Valedictoria* (1588), en su discurso de despedida de la universidad de Wittenberg. El monstruo de la herejía del diálogo *Lo Spaccio* que Hércules debe combatir se convierte en el propio Hércules que triunfa contra Cerbero coronado con la tiara. Esta contradicción o cambio de rumbo no sugiere, sin embargo, que

Bruno revoque todas las concepciones expresadas en los diálogos. Sus ideas forman ciertamente un sistema coherente.

He aquí, resumidos, algunos puntos cruciales: La obra *Los transportes del amor* trata del amor del ser humano por lo divino, y está en oposición a lo vulgar, y totalmente en la tradición platónica del Eros celeste y terrestre. Por el hecho de que la unión con lo divino no puede realizarse completamente durante una vida humana, es el amor heroico de naturaleza trágica y, para el filósofo, una tortura sin fin. La divinidad le conduce sin embargo hacia lo alto a lo largo de la escalera de los procesos que conducen al conocimiento. Este texto es considerado como una obra clave en la que ya están prefiguradas la suerte de Bruno y su última actitud inquebrantable frente a la Inquisición.

LA DEFENSA DE LA IMAGEN HELIOCÉNTRICA DEL MUNDO La opinión sostenida por Bruno sobre el cosmos es de gran importancia. En *La comida del miércoles de ceniza* 1584, defiende a Copérnico como «alguien muy superior a Tolomeo, Hiparco, Eudoxio y todos los que han seguido sus huellas. Él ha alcanzado esta superioridad liberándose de algunos axiomas erróneos de la vulgar filosofía ordinaria, dicho de otra manera, de la ceguera. Sin embargo, él no se ha alejado mucho de ello, porque, más matemático que físico, no ha podido profundizar suficientemente como para desraizar todos los falsos y vanidosos principios, para resolver todas las dificultades, para liberarse él mismo y los demás de búsquedas

Es difícil situar el comienzo de la influencia de Bruno, no es inverosímil que Espinoza haya conocido su obra

inútiles y dirigir sólidamente sus observaciones sobre los objetos indudables y bien establecidos. No obstante, apreciamos en su justo Valor la grandeza de este alemán que, sin preocuparse de la multitud ininteligente, barrenado, se mantenía firme y imperturbable ante la corriente de las convicciones y creencias contrarias».

Esta apología de Copérnico es más explícita todavía en el diálogo *Del infinito, del universo y de los mundos*. Trece años más tarde escribe Galileo en un escrito, cuya publicación no estaba prevista, lo mismo. Y medio siglo más tarde apareció la publicación de su «*Diálogo sobre los dos principales sistemas del mundo*» (1632).

Bruno va más allá que Copérnico y ve el universo como una inmensidad a semejanza del filósofo romano Lucrecio de algunos siglos antes, y él postula la existencia de una pluralidad de mundos parecidos a nuestro. Además, no considera que el universo esté en vacío. En el interior del universo, que no tiene ni centro ni dirección absolutos en sus movimientos, todo se mueve tanto los «soles» como las «tierras». Gravedad y ligereza sólo son nociones relativas.

En todas estas concepciones, Bruno se revela como un precursor de la ciencia moderna. La amplitud de la influencia de Bruno es difícil de

estimar. ¿En qué medida un pensador como Galileo tenía conocimiento de sus escritos? Esto se desconoce; incluso en el caso de Espinoza, aunque sea probable que él haya leído alguna de sus obras.

En Holanda, no se ha tenido un gran interés por Giordano Bruno. La RozeKruis Pers es le ha consagrado un volumen en su serie *Symposionreeks*. La editorial Ambo ha editado en el año 2000 la obra titulada *Italiaanse dialogen* que da una brillante visión de conjunto de su obra. ★

Fuentes:

R. Speelman: *Random een brandstapel Bruno en Campanella in de italiaanse letterkunde anno 1600.*

Giordano Bruno: *Italiaanse dialogen, Ámsterdam, Ambo, 2000*

«Si ahora renuncias a la vana polémica, encontrarás, hijo mío, que el Ánimo, el alma de Dios, reina, en verdad, sobre todo: sobre el destino, sobre la ley y sobre todo lo demás, y que no hay nada que le resulte imposible».

Hermes no puede expresarse de una forma más positiva. Aquí se dice y se refiere a que, si el hombre físico —aunque pueda haber pecado tan gravemente y haber violado e infringido las leyes vitales elementales— se entrega y se confía al Hijo unigénito en él, al alma inmortal, será capaz de quebrantar incluso la más funesta fatalidad desencadenada por él mismo: el único perdón de los pecados. [...]

Por eso, no ponemos objeción alguna, sea quien sea el alumno o la alumna, al mal que él o ella haya podido hacer en el pasado, siempre que el concernido se confíe verdaderamente de forma positiva al alma y dé prueba de ello a través de su comportamiento. [...]

La doctrina de la culpa y el perdón de los pecados y de la gracia es una enseñanza hermética clásica. Nos da mucha alegría poderle decir esto y poder demostrarlo sobre la base del evangelio, de hace tantos miles de años, de la Gnosis Original. Este grandioso y maravilloso consuelo nos llega, en esta parte del libro decimotercero, con la seguridad de que el alma verdadera es superior y más poderosa que toda fatalidad.

*J. van Rijckenborgh, La Gnosis Egipcia Original,
Tomo IV, páginas 104 y 105*